

SUDESTADA

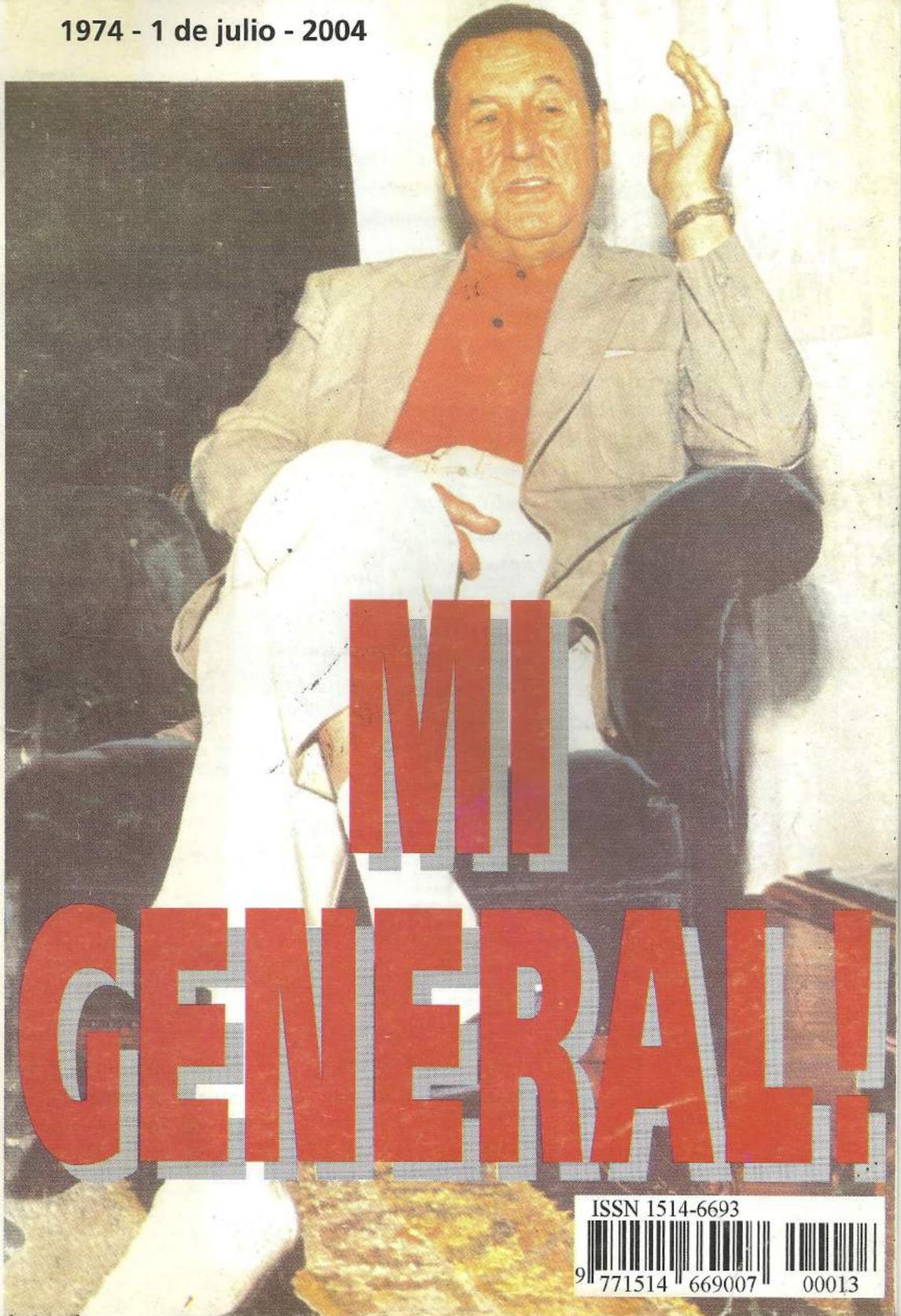


ORGANO
DEL PERONISMO
MILITANTE

REVISTA MENSUAL - AÑO VI N°13 - JULIO DE 2004 - Precio del ejemplar: \$ 4.-

1974 - 1 de julio - 2004

**S
E
T
I
E
N
S
E
M
P
R
E
S
E
N
T
E**



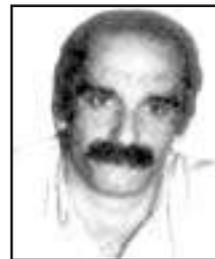
**MI
GENERAL!**

ISSN 1514-6693



9 771514 669007 00013

A treinta años



por Héctor Fernández

El primero de julio se cumplieron treinta años de la desaparición física del Gral. Juan Domingo Perón. Con su partida, las fuerzas de la antipatria creyeron asistir al fin del “hecho maldito” del país burgués. Se equivocaron. Sólo la organización vence al tiempo, solía predicar el General. Y el peronismo, como fuerza popular organizada, ha tenido una formidable presencia en las luchas populares de los últimos treinta años.

Nuestra fue la resistencia a la sangrienta tiranía Viola-videlista, nuestra fue la reivindicación de la gesta de reparación nacional malvinera, nuestras fueron las luchas contra el neoliberalismo y nuestra fue la victoria electoral que produjo el definitivo entierro del modelo en las profundidades del Pacífico.

El pensamiento del General Perón, sumado a su eficacia organizativa e inimitable talento como conductor, dotaron al pueblo argentino de una herramienta insustituible en la lucha por la definitiva emancipación nacional. Nadie como él sintetizó el pensamiento histórico del movimiento nacional, las luchas por la independencia, el continentalismo sanmartiniano, las montoneras federales, la democracia popular irigoyenista, están contenidas en el marco conceptual general de la doctrina peronista.

Es en esta nueva etapa donde las demandas genuinas de un pueblo desprotegido y desamparado requieren respuestas inmediatas y efectivas de un

Estado desmantelado, que las necesidades coyunturales deben instalarse en un proyecto estratégico de Nación y es en este sentido que debemos impulsar la construcción de una fuerza de dimensión continental, fortaleciendo y profundizando el Mercosur, no sólo acordando desde lo estrictamente económico, sino a partir de nuestra identidad cultural con la América mestiza, como una forma de integración hacia un continentalismo que enfrente la balcanización propuesta por el imperio. Para avanzar en esa dirección debemos construir la fuerza popular organizada, como única manera de enfrentar y vencer definitivamente a la fuerza brutal de la antipatria.

Será también imprescindible devolver al peronismo el carácter profundamente nacionalista, popular, revolucionario, antimperialista, antioligárquico, humanista y cristiano que le dio su razón de ser.

Los días más felices de la Patria fueron y serán peronistas, son ya símbolos de identidad de la memoria colectiva de todo el pueblo argentino, por todo esto, Perón sigue vivo, por eso desde las páginas de *Sudestada*, los integrantes de la Organización Peronismo Militante, los estudiantes universitarios de Megafón y los trabajadores del Frente de Desocupados Eva Perón, le decimos...

¡PRESENTES, MI GENERAL!



Política nacional

La ecuación del 2005

A partir de la huida del gobierno de la Alianza, la Nación parece encaminarse por un rumbo que había perdido a partir del sangriento golpe de 1976. No es el propósito de esta nota, analizar la totalidad de las causas que llevaron al país a tan trágica y oscura etapa, pero creemos que es imposible encarnar un nuevo proceso de consolidación nacional y recuperación de la Patria, en forma exitosa, sin evaluar en esencia, los motivos que llevaron a la derrota anterior.

A partir del triunfo popular de 1973, comienza a desarrollarse en el seno del campo popular una lucha sangrienta por la hegemonía. Como producto de esto el avance se paraliza, se maximizan las diferencias secundarias y finalmente se rompe la alianza social que había garantizado

el triunfo popular. El resultado para el campo nacional fue, desde todo punto de vista, nefasto. Y sus

consecuencias fueron entre otras el asesinato y persecución de miles de cuadros y militantes, la destrucción de buena parte del aparato productivo, el empobrecimiento generalizado, en definitiva, la profundización de la dependencia y el desperdigamiento del campo popular.

Sinceramente, creemos que es imposible en un país semicolonial como el nuestro, romper las causas de la dependencia sin lograr construir una alianza de clases que deje en absoluta minoría los sectores oligárquicos, permanentes agentes del imperialismo y parásitos engordados por la dependencia. Para lograr el objetivo de la unidad de las



El triunfo popular de 1973 fue el punto de partida de graves diferencias en el seno del campo popular.



Noche del 23 de marzo de 1976. El inicio del período más oscuro y sangriento para el proyecto nacional y popular.

grandes mayorías, deben conjugarse los intereses y aspiraciones de todos los sectores que componen la nación. Como engranajes imprescindibles para motorizarla y sabiendo claramente la imposibilidad de moverse el uno sin el otro, porque la fuerza que motoriza el avance es justamente esa unidad.

El gobierno del compañero Kirchner llega como un avance de los sectores populares, que comienzan a construir trabajosamente una nueva mayoría para encaminarse a la reconstrucción del país. Pero el campo enemigo no está derrotado, su poder económico sigue intacto, los mecanismos de dominación siguen funcionando y traban la instalación de un nuevo proyecto de país basado en los objetivos históricos del movimiento nacional. Cada paso adelante requiere la construcción de la relación de fuerzas adecuada para impulsarlo. La diferencia es tan escasa en la actualidad que no podemos darnos el lujo de perder un solo vagón de este tren. Por el contrario tenemos que esforzarnos para ampliarlo en todos los sentidos.

Para dicho objetivo será imprescindible organizar el consenso y el poder popular como guía principal, que marque el camino y dé sustento social a cada paso adelante del movimiento nacional.

Las múltiples necesidades y urgencias heredadas por el actual gobierno son un freno para la reconstrucción nacional. Para desbaratar la compleja legislación impuesta por el neoliberalismo al servicio de los grupos económicos multinacionales, de las empresas privatizadas, de la banca internacional, en definitiva de la antipatria oligárquica y el imperialismo, es imprescindible construir una nueva mayoría legislativa que, en la medida que anule las leyes creadas a medida para legalizar el proyecto antinacional, cree otras para restituir poder al Estado, como herramienta indispensable para instalar un nuevo proyecto nacional popular y revolu-

cionario que garantice el bienestar y desarrollo del pueblo y la Nación.

La recomposición del movimiento nacional está indefectiblemente ligada a la construcción de poder popular. En ese sentido es fundamental recuperar la fuerza popular organizada como elemento transformador, y por ese camino revalorizar la militancia política. De esa forma construiremos las nuevas referencias que impulsen y profundicen el cambio.

Es fundamental consolidar esta nueva etapa. Si bien es cierto que las diferencias sectoriales, los intereses de parte y las contradicciones secundarias son parte de la realidad, en la medida en que formen parte de la instalación de un nuevo proyecto nacional que convoque e incluya a las grandes mayorías populares, aquéllas se verán minimizadas o superadas. Todos los sectores deberemos asumir la responsabilidad de construir la mayoría hegemónica que garantice el triunfo definitivo del pueblo sobre los eternos enemigos de la Patria.

Juan Sánchez Muñoz

Los sectores populares comienzan trabajosamente a construir una nueva mayoría para encaminarse a la reconstrucción del país.



JUAN DOMINGO PERON 1974 - 2004

PERON ES REVOLUCION

Por Roberto Baschetti

A 30 años del deceso de Juan Domingo Perón ocurrido el 1° de julio de 1974 y como un sentido homenaje a su figura, me parece oportuno señalar aquellas características únicas e irrepetibles acontecidas en nuestro país a partir de 1945 y que llevaron al peronismo al poder, construyendo una Argentina económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana.

OLIGARQUIA & IMPERIALISMO

Perón obliga al retroceso de los intereses imperialistas y oligárquicos reinantes hasta el momento. Ese dominio oligárquico, servil instrumento de Inglaterra, se quiebra para dar lugar a una nueva configuración de clases y fuerzas sociales en el control del gobierno. A la oligarquía terrateniente se le disminuyen los créditos (porque se da prioridad al sector industrial) y se impide además por primera vez en la historia de nuestro país que ponga precio a la producción. Dicha producción agropecuaria es comprada íntegramente por el Estado que no sólo fija los precios, sino que es también quien exporta y comercializa en el exterior esos productos. Lo que permite regularle las ganancias a la oligarquía y regularle los precios a los ingleses en función del interés nacional. Es decir, el Estado se interpone así, entre los oligarcas y sus aliados externos. Anteriormente estos precios eran fijados por las grandes compañías exportadoras (Bunge & Born, Ridder, etc) sin impedimento alguno.

Un día que visitaba la cárcel de encausados de la ciudad de Buenos Aires me detuve ante uno de los detenidos de apellido Picabea, famoso pequero, y le pregunté:

—¿Usted es jugador fullero?

—No, señor presidente —me contestó—. Yo ayudo a la suerte.

En la libertad económica que muchos reclaman hay mucho del pensamiento de Picabea. En la República Argentina funciona un gran consorcio capitalista internacional, bajo la denominación de Bunge & Born que se ocupa de todo tipo de comercialización.

(Juan Domingo Perón).

CLASE TRABAJADORA

La clase trabajadora tiene un rol protagónico en la ruptura de ese dominio oligárquico y será la columna vertebral del movimiento peronista insurgente.

Se crea la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) como central única de trabajadores y se incentiva la participación de la misma en el poder político, nombrando agregados obreros en las embajadas, eligiendo diputados y senadores de extracción proletaria en el Parlamento. Pensemos que ya en 1946, cuando sube el peronismo al poder, hay tres hombres de extracción obrera como ministros: Borlenghi, Bramuglia y Freire, algo inaudito para la época.

No intentamos de ninguna manera sustituir un hombre por otro, sino un sistema por otro sistema; no buscamos el triunfo de un hombre o de otro, sino el triunfo de una clase mayoritaria y que conforma el pueblo argentino: la clase trabajadora.

(Juan Domingo Perón)

ALIANZA DE CLASES

Se establecen nuevas condiciones que permiten la alianza de los trabajadores con otras clases y sectores marginados, política y económicamente, en el período anterior. Son el nuevo empresariado mediano y pequeño, tanto industrial como comercial vinculado al mercado interno. También la mediana y pequeña burguesía rural, sectores arrendatarios y el movimiento cooperativo, así como parte de los sectores medios urbanos vinculados a los servicios y a la administración pública.

Podría afirmarse que el denominador común de todas esas clases o fracciones de clase estuvo dado por sus intereses, centrados en el desarrollo interno de la economía nacional y que coincidían en la coyuntura –y solamente en esa coyuntura– con la consolidación independiente de un proyecto nacional enfrentado al imperialismo.

Está claro que el interés económico básico de la nueva burguesía en ascenso, era lograr mayores ganancias y una mayor acumulación de capital. Pero como el único mercado posible para su producción era el interno, la política de elevar los ingresos y la capacidad de compra de los trabajadores y demás sectores populares, era una condición necesaria e indispensable para que esos intereses pudieran materializarse. En este punto estaba la coincidencia básica entre las dos clases fundamentales que dan la base social al peronismo y que habla de la armonía que debe reinar entre el capital y el trabajo: una convivencia de clases en una comunidad organizada.

Vemos así que la política de aumentar significativamente los salarios de los trabajadores y de mejorar sus condiciones de trabajo, cuenta con el asentimiento de la burguesía nacional; y la política de otorgar préstamos y de proteger a la industria de la competencia imperialista –desarrollada por esa burguesía nacional–, cuenta con el respaldo de los trabajadores.

Me ofrecían explotar a medias “el negocio de la cosa pública”. Y la cosa pública, como abstracción o euntelequia de la carrera de los honores, me interesaba cada vez menos. Escobar se creyó en el caso de preguntarme por qué dudaba yo de la sinceridad de los ofrecimientos. Le repliqué: —Por el contrario. Considero que ustedes son los únicos políticos en condiciones de cumplir lo que prometen.

—Somos realistas.

—Entonces me entenderán mejor. Yo no puedo pactar con los conservadores por una razón muy sencilla: me propongo destruirlos.

(Juan Domingo Perón)

POLITICA INSTRUMENTADA

Para llevar a la práctica una nueva política en materia económica, Perón considera necesario y fundamental desmontar la estructura anterior, lo que implícitamente significa tratar de destruir la resistencia oligárquica que desea mantener su status quo.

1. Entonces se decide la nacionalización del Banco Central –hasta el momento en manos inglesas–, la nacionalización de los depósitos bancarios y la creación del Banco Industrial. Todas estas medidas tuvieron como único fin, el control financiero por parte del Estado, hasta el momento resorte de la banca extranjera y la orientación del crédito hacia la mediana y pequeña industria y otros sectores medios.

2. Se habló antes sobre la importancia de la producción agropecuaria y la intervención del Estado en la misma. Lo hizo a través de la creación del I.A.P.I. (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio). Este organismo aseguraba precios mínimos y estables a los productores rurales incentivando así la producción y protegiendo a los productores de los desastres climatológicos y otras eventualidades. Además, al mantener bajos los precios del agro y al controlar la comercialización interna, el Estado Peronista garantizaba bajos precios de los alimentos para el grueso de la población.

3. La nacionalización de los servicios públicos (ferrocarriles, puertos, gas, luz, teléfonos) permitió un control sobre la política de tarifas de los mismos, como así también una reducción de los pagos de servicios y beneficios al capital extranjero, generalmente remitidos al exterior y un control efectivo sobre la política de inversiones de las empresas públicas.

¿Cómo lo resolvimos? En primer lugar evitando la evasión. Porque el sistema bancario lo había hecho Otto Niemeyer, un inglés, y lo había hecho para los ingleses, para poder llevarse después la plata que se producía con el trabajo argentino, para Inglaterra o para los Estados Unidos.

Lo primero que hicimos fue una ley bancaria que no permitiese la evasión. El sistema financiero internacional es un sistema de vasos comunicantes. Sólo que nosotros no teníamos una llave para cerrar y evitar que se lo llevaran afuera. Hicimos la llave, que fue la reforma bancaria: evitar que nos descapitalizaran a través de los bancos.

Cuando cerramos ese agujero, nos dimos cuenta que, a través de la exportación, nos llevaban la mitad de las divisas, porque exportaba Bunge & Born. Y como Bunge & Born es una compañía inglesa internacional, vendía la filial de Buenos Aires a la filial de Pakistán, por ejemplo. Indudablemente que los precios a los que ellos facturaban, eran la mitad de los precios a los que habían vendido, de lo que sacaban como provecho de la venta en otras partes. Y. . . fácil: a un cónsul lo untaban un poquito, le certificaba eso y. . . Si ellos habían exportado por mil millones de pesos, traían 400 ó 500 millones; el resto se lo tragaban y el país así, se iba quedando sin divisas. Cuando vimos eso hicimos la ley de cambios. Estableció un control ajustado a la exportación y ya no pudieron tragar por ahí.

¿Sabe cómo nos birlaban? Hacían contrabando de exportación. Entonces nos sacaban todas las divisas. Vino el I.A.P.I. que acabó con toda esa exacción. Cuando nosotros vimos todo eso, ordenamos la construcción de la marina mercante. Ya eso también quedó en el país. Es decir, había un colador a través del cual se escapaba todo el producto del trabajo argentino. Cuando se taparon los agujeros, entonces se empezó a juntar plata.

(Juan Domingo Perón).

LOS TRABAJADORES BENEFICIADOS

Todas estas medidas originan un incremento importante de los trabajadores en la renta nacional (entendiendo ésta como el total del ingreso que por su actividad productiva acumula el país). Al iniciarse la época peronista, los trabajadores tienen una participación del 35%. Con los cambios económicos impuestos por el gobierno y ya explicados, la participación asciende al 51 % en 1949, para luego en los años posteriores de la experiencia peronista estabilizarse en un 48%; una cifra muy alta si se la compara con la actual que es de un raquítrico 28%.

El ingreso promedio de cada habitante sube también en un 50%. Comienza a haber trabajo para todos y el salario real aumenta sustancialmente. Al aumentar la capacidad de compra del salario se incentiva la producción industrial. Los empresarios, que pagan salarios altos se ven compensados con créditos accesibles y de interés reducido y con ganancias elevadas por la amplitud y estabilidad del mercado.

Suelen decir los detractores de la experiencia peronista que los logros evidenciados fueron a costa de un déficit luego ilevante y cada vez mayor y en aumento. Falso: en 1943 (antes de Perón) el déficit nacional alcanzaba los 300 millones de dólares. En 1955 (con Perón) no había déficit alguno y en 1959 (gobierno de Frondizi, ministro de Economía Alsogaray, pedido de préstamo al F.M.I. de por medio) pasamos a tener 2.500 millones de déficit.

Vuelvo a Perón. Se dignifica a todos los trabajadores mediante contratos de trabajo, leyes de previsión social, jubilaciones y pensiones, cooperativas, provedurías, escuelas técnicas, etc.

Se crean los tribunales de trabajo. Hasta su creación no había un lugar legal donde el patrón y su empleado pudieran dirimir un pleito con justicia; la razón siempre la tenía la patronal y el trabajador era echado de su trabajo sin causa y sin indemnización alguna en la mayoría de los casos.

Nuestra revolución la vamos a ir haciendo todos los días. Después vendrán los filósofos a explicar qué clase de revolución hemos hecho. Nosotros queremos acercar el ideal a la realidad y reformar la realidad para acercarla a los valores de nuestra ideología revolucionaria.

(Juan Domingo Perón).

LA FAMILIA PROTEGIDA

En nueve años de gobierno (1946/1955) el peronismo construye 500.000 viviendas con capacidad para cerca de cinco millones de personas.

El Banco Hipotecario Nacional entre 1886-1946 (60 años) dio préstamos solamente para 20.000 viviendas. Entre 1946-1951 (cinco años) otorgó préstamos para 217.000 viviendas.

Se construyen 8.000 escuelas, la mayor cantidad registrada en toda la historia de la Argentina. El analfabetismo se reduce al 3% en todo el país.

La importancia de la Fundación de Ayuda Social “María Eva Duarte de Perón” es inmensa. Como decía nuestra querida Evita, “donde hay una necesidad hay un derecho” y allí va la Fundación para crear los Hogares Escuela, la Ciudad Infantil, la Ciudad Estudiantil, los Hogares para Ancianos, los Hogares de Tránsito para las empleadas que venían del interior, Hospitales, Clínicas y Policlínicos de última generación y con todos los adelantos tecnológicos para el común de la gente, vacaciones pagas, turismo infantil sin precedentes (los chicos de la montaña van a conocer el mar por primera vez en su vida, los de las ciudades cosmopolitas van a conocer montañas y sierras), colonias de vacaciones para todos los pibes del país, etc.

Ni un solo trabajador ni su familia sentirá la congoja de la injusticia.

(Juan Domingo Perón)

UNA ARGENTINA CON FUTURO

Durante esos años de gobierno peronista casi se duplica el número de industrias instaladas en la Argentina. De 81.937 se trepa a 151.798 establecimientos industriales. Se impulsa la industria liviana y toda la industria manufacturera de consumo final. Y ya al término de la gestión peronista de gobierno (1955), comienza la producción de bienes de consumo durable, como por ejemplo motocicletas, automotores, locomotoras, aviones y a producirse insumos siderúrgicos y otros derivados del petróleo.

Vamos a conquistar la riqueza con nuestro trabajo y, si es menester, con nuestro sacrificio, pero no recurriremos a los usureros. Pobre del país que cae en manos de los actuales usureros, porque esos le sacan no sólo el dinero, sino también la independencia, la libertad y la dignidad.

(Juan Domingo Perón)

LA POLÍTICA ENALTECIDA

Con el peronismo en el Gobierno tiene lugar la instauración del voto femenino. Hasta entonces la mitad de la población no votaba por el sólo hecho de ser mujeres.

La Constitución de 1949 discutida, sancionada y puesta en práctica, representa la más alta forma institucional de la voluntad popular. En ella se resguardan y respetan los derechos sociales del trabajador, de la ancianidad, de la niñez y la familia y del peón de campo.

Tres artículos de esa Carta Magna evidencian los logros alcanzados.

El art. 48 expresa que “la propiedad privada tiene una función social”. El art. 39 rubrica que “el capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social”. El art. 40 garantiza que “la organización de la riqueza y su explotación tiene por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social”.

La libertad del sufragio o la libertad electoral no es, por sí sola, la libertad política de un pueblo. Un pueblo sometido a la explotación del capitalismo, como estuvo el nuestro hasta 1943, no elegía el gobierno que deseaba, que no podía ser otro que el gobierno de su liberación. Cuando no era engañado mediante el fraude, no tenía otro remedio que limitar su decisión entre un abogado de un imperialismo explotador y el abogado de otro imperialismo. La libertad electoral de aquella “democracia” se parecía exactamente a la libertad del condenado a muerte, a quien se le concede elegir el árbol desde cuyas ramas prefiera balancearse entre la vida y la eternidad.

(Juan Domingo Perón)

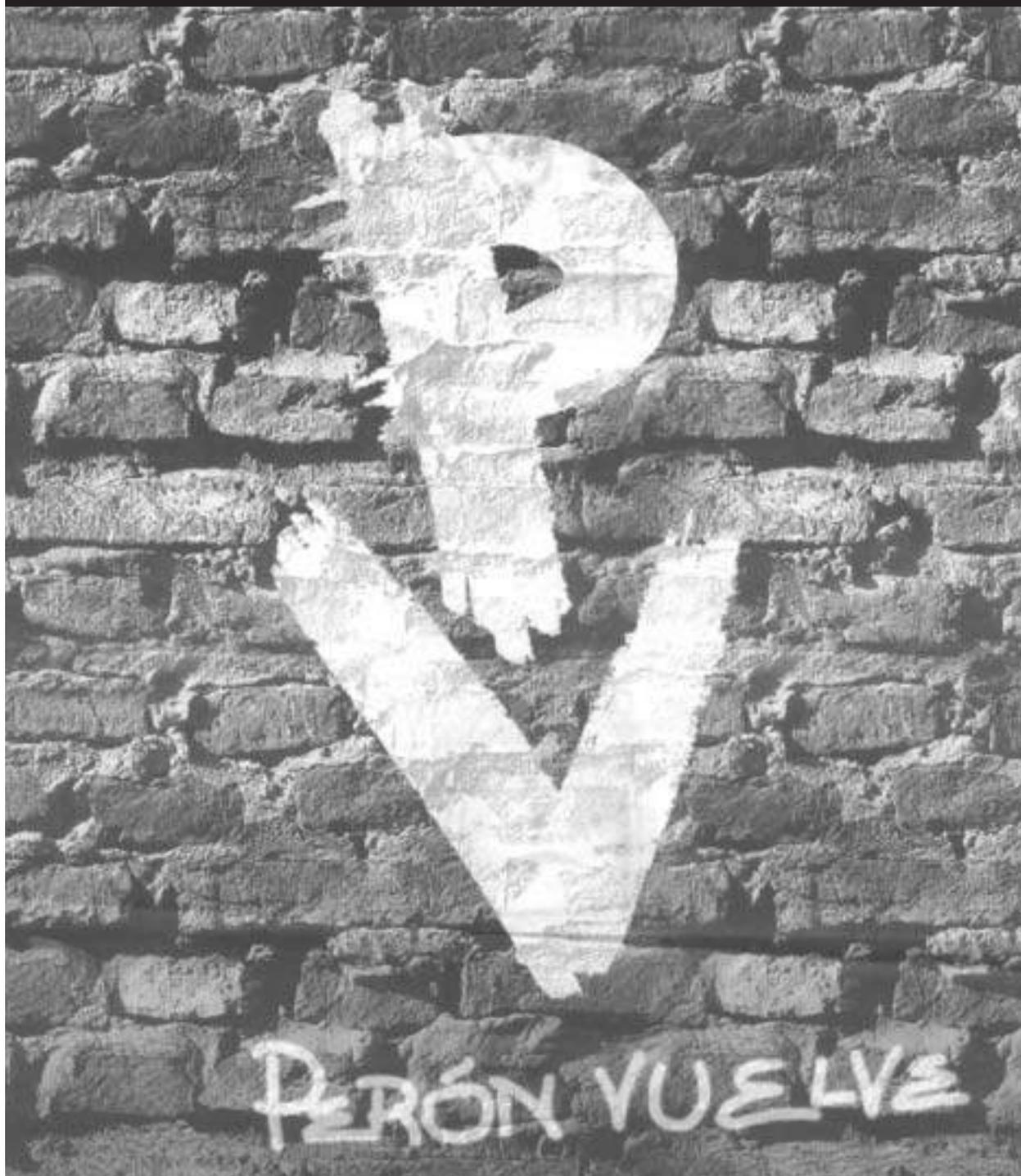
FUERZAS ARMADAS

Cabe aclarar que las FF.AA. nunca se incorporan como aliadas integrales a la revolución peronista. Si bien tienen puntos de coincidencia con el proyecto de Perón (nacionalismo, favorecer el desarrollo de las industrias ligadas al sector militar directa o indirectamente), guardan serias discrepancias con respecto a la participación popular, por ejemplo. Por lo que puede considerarse a su actuación como contradictoria. Y lamentablemente, serán el instrumento de la oligarquía y el imperialismo para derrocar a Perón en 1955.

Una diabólica combinación, realizada en nombre de la “libertad” ha convertido a las fuerzas armadas en guardias pretorianas de todo lo contrario a la democracia y a la libertad, a favor de ese imperialisimo para hacer de ellas, cuando el caso llega, fuerzas de ocupación en sus propios países y al servicio de los intereses imperialistas, mediante los cuales, con el “cuento del comunismo”, se puede tiranizar a los pueblos y destruir a los países.

(Juan Domingo Perón)

LAS CUATRO BANDERAS



Soberanía política

Pretendemos desde este artículo reflexionar sobre la soberanía política, bandera fundamental del ideario doctrinario, planteado con clarividencia estratégica por Perón. Ahondar en el significado de las banderas implica para nosotros redefinir el horizonte, que no es otro que el de la revolución nacional y social, hoy todavía inconclusa. Reflexionar sobre ellas no constituye un acto de necrofilia sino más bien de profunda actualidad, en tanto son expresión y síntesis de los desafíos que debemos enfrentar si queremos ser un “pueblo feliz y una patria grande”.

El concepto de Soberanía política se fundamenta ontológicamente en una realidad cultural previa que es la Nación. Esta aparece como una comunidad de hombres unidos por una misma cultura, es decir por una misma cosmovisión, que a su vez se manifiesta en instituciones y costumbres comunes. La cultura confiere a la Nación su propia identidad, su propio estilo y modo de ser y por sobre todo una soberanía fundamental, es decir, capacidad de autodeterminación. Ahora bien, la Nación, que no es otra cosa que el pueblo (recordemos que Evita en *Historia del Peronismo* planteará que la masa se convierte en pueblo cuando adquiere “personalidad, organización y conciencia social”), tiende a realizarse políticamente a través del estado, cuya finalidad consiste en la prosecución del bien común, entendido como el entramado de las condiciones de la vida social, que facilitan al pueblo el logro más pleno de la propia perfección. Desde esta concepción el depositario último de la Soberanía es el pueblo, quien la ejerce verdaderamente cuando todas sus partes constitutivas manifiestan plena conciencia de su destino y derechos, siendo rol del estado la tarea de unificar y hacer converger la pluralidad de intereses hacia el bien común.



La Soberanía del pueblo se expresa así en dos planos hacia el exterior, en las relaciones internacionales como soberanía nacional y hacia el interior como fuente y origen del estado nacional, siendo la participación popular organizada en el ejercicio del poder la única posibilidad de resistir efectivamente los procesos de enajenación del destino colectivo, propios de políticas neocolonialistas.

De allí que cuando Perón propusiera la bandera de la soberanía política como idea fundante, lo hiciera desde un conocimiento preciso de nuestra situación de dependencia, por un lado, y desde una concepción del poder profundamente democrática por el otro. La soberanía política es en Perón soberanía popular. “El pueblo es protagonista de su historia”, es hacedor, no mero espectador de las decisiones impuestas por grupos minoritarios. En este sentido el peronismo buscó siempre promover la organización popular y el fortalecimiento de la conciencia nacional en la tarea de construcción del poder del Estado, en miras a una segunda y definitiva independencia.

El concepto de soberanía política se liga de manera indisoluble con los principios de independencia económica, justicia social y nacionalismo cultural. Estas últimas premisas necesitan, para verificarse, de la

existencia de la autodeterminación nacional. Es claro entonces, que nuestra política debe ser la política de la liberación, ya que para el logro de una patria justa en lo social, autónoma en lo económico, sea vital romper los lazos de sujeción impuestos por estructuras de dominación transnacionales. Esto se expresa en la afirmación de Perón al presentar el “Modelo argentino para el proyecto nacional”:

...liberación tiene muchos significados. En lo político consiste en configurar una nación sustancial, con capacidad suficiente de decisión nacional y no una nación que conserva los atributos formales del poder pero no su esencia”.

Además, Perón, refutando al “nacionalismo sin pueblo”, al decir de Jauretche, insiste en la participación del pueblo organizado en el proceso de liberación.

Vemos que a partir del golpe cívico-militar de 1976, irrumpe un proceso de destrucción paulatina y sistemática del estado, significando en un primer momento el vaciamiento del concepto de soberanía nacional, el cual pasó a estar asociado a una prédica nacionalista de tipo elitista que en nombre de la defensa de los valores patrióticos, occidentales y cristianos, excluyó de la praxis y de los procesos de decisión política al único sustento y depositario de una auténtica soberanía: el pueblo.

Posteriormente con la “recuperación de la democracia” el proceso de exclusión del pueblo en la toma de decisiones no se revierte y se instala en el consciente de la masa la creencia de que el patriotismo pasaba por honrar las estructuras institucionales de la democracia formal. La recordada prédica alfonsinista acerca de que “...con la democracia se come, se educa, se sana...” representaba un intento de legitimar la monopolización de la participación y del principio de representación por las estructuras partidocráticas-demoliberales, en detrimento de las corporaciones y de las organizaciones libres del pueblo.

Ahora bien, lo más nocivo de este proceso lo concretó el menemismo, quien en nombre de la supuesta inexorabilidad del proceso globalizador, dismanteló el estado nacional de modo coetáneo con la eliminación del concepto de soberanía política. Esto significó, claro está, el abandono deliberado de los ideales de independencia económica y justicia social. En ese momento quienes planteaban la necesidad de recuperar la decisión nacional y el poder popular, aparecían como voces nostálgicas de un peronismo ya fenecido.

La implosión, en sus aspectos económico-sociales, del modelo impuesto por el Consenso de Washington y el nuevo orden mundial, determinó la emergencia de ese actor decisivo y excluyente en los



procesos políticos e históricos: el pueblo, que salió de modo tumultuario a ocupar el espacio mítico en las gestas revolucionarias de nuestra patria: la plaza de mayo. Las jornadas del 19 y 20 de diciembre así lo testimonian. De este modo resurgen nuevamente las viejas, perennes y gloriosas banderas del peronismo. La militancia logra reincorporar en la discusión política términos como soberanía, liberación, imperialismo, etc.

Hoy asistimos a una tenue recuperación del estado nacional. Si bien, el proceso muestra rasgos todavía confusos, resulta alentadora la tendencia a instalar en el centro de la discusión lo referente al proyecto de nación que anhelamos.

Es nuestro deber como militantes, bregar por la revitalización de la conciencia nacional, condición de posibilidad y factor sustancial de la soberanía política; solo realizable plenamente en un marco que integre al resto de los países latinoamericanos, de modo tal de confluir en un espacio autocentrado, expresando el deseo de Bolívar, San Martín, y Perón de construcción de la Patria Grande.

Mientras la contradicción principal sea *Liberación o Dependencia*, Perón no habrá muerto.

María José Viola

Independencia económica

En el 30° aniversario de la muerte del General Perón queremos reivindicar la independencia económica, que fue una de las banderas fundacionales del movimiento nacional y popular más trascendente y exitoso de América Latina.

Entendemos que este principio no es un capricho nacionalista ni un prejuicio ideológico (como liberales y supuestos progresistas, por distintos motivos, acusaron al peronismo), sino una política adecuada para construir una sociedad organizada en función del hombre y la satisfacción de sus necesidades. A diferencia de los liberales, quienes creen que la acción del mercado libre y su lógica (llamada mano invisible) llevan al bienestar, el peronismo creyó que este concepto era falso. La historia prueba que la acción del Estado es decisiva para garantizar el funcionamiento del mercado y poner límites a los excesos de los grandes capitales que pueden debilitar al propio sistema, ya que en la economía capitalista central los intereses en juego no son solidarios sino competitivos y contrapuestos.

En cada país la clase dominante extrae riqueza de los trabajadores y cuando sus recursos económicos lo permiten busca extraer riqueza en otros lugares del mundo. Expande su actividad capitalista en donde otras naciones permitan generar riqueza, parte de la cual será reenviada al lugar de origen del capital (o casa matriz), usando a su favor a sus propios estados. Así lo hizo la burguesía inglesa en la India tras la ocupación de dicho país por el ejército británico o en la Argentina de Rosas cuando la flota de guerra franco-británica intentó sin éxito forzar la apertura comercial. Este es el objetivo de la inversión extranjera y del llamado imperialismo (política de los estados a favor de sus burguesías), aunque se lo adorne con argumentos, que en la Argentina aceptaron los liberales y los progresistas –como Mitre, Alfredo Palacios, Cavallo, o Chacho Álvarez, etc.–, acerca del aporte del capital extranjero en tecnología,

capacidad de gestión, generación de negocios y capital. El Peronismo no negó esas posibles ventajas, pero no se dejó engañar.

Hoy tenemos en nuestro país un ejemplo que nos muestra claramente cómo funcionan estos mecanismos. El pueblo argentino y sus empresas se quejan de la falta de energía que abastecen las petroleras extranjeras. Ellas producen en nuestro país y sus costos son esencialmente en pesos (los pocos costos que son en dólares no superan en conjunto los cuatro dólares por barril). Entonces surge, lógicamente, la siguiente pregunta: ¿Por qué no invierten y a la vez ganan un cincuenta por ciento en pesos, vendiendo el barril, por ejemplo, en dólares en el mercado argentino?

Elas responden: porque queremos ser parte de un negocio mundial donde el precio es internacional y las ganancias son en dólares. Si el costo en pesos es más bajo en la Argentina es una ventaja de las empresas y no de sus habitantes. Pero este conflicto no se resuelve con argumentos racionales, pues el desarrollo económico de la Argentina y la ganancia de las petroleras extranjeras no son problemas de igual naturaleza; el primero responde al interés colectivo, el otro al privado. En un momento determinado estos intereses chocan.

Nuestro país necesita, para salir de la crisis, energía barata con costos en pesos, precio en pesos, y ganancia en pesos y de ellas sacar inversiones para aumentar la generación de energía. Pero este interés chocó con la extorsión de las petroleras que exigieron una recomposición tarifaria programada a cambio de energía. Ante esto el gobierno resolvió tomando dos medidas: por un lado concedió los aumentos y dolarizó, a lo largo de los próximos dos años, el precio del gas y la electricidad, y por otro anunció que se formará una empresa estatal que intervendrá en el mercado para evitar a futuro chantajes exitosos.

De lo dicho se desprende la enseñanza de que no se puede dejar en mano del capital extranjero el desarrollo económico de la Argentina. Esto el peronismo lo sabe desde hace unos 60 años, y, por eso, desarrolló una política tendiente a definir qué se produce, cómo, cuánto, a qué precios, cuánto se invierte, qué se compra y se vende al mundo, cómo se distribuye la riqueza. Todo esto (que sus detractores interpretaron como “dirigismo” estatal) formó parte central de su doctrina política. Nunca el Peronismo pensó, ni practicó, una economía sin inserción mundial, que no vende ni compra fuera de sus fronteras. No negó la necesidad de comprar máquinas o telas en el exterior; sólo dijo que si compramos tractores debemos ser capaces de fabricar y vender tractores de otro modelo; si debemos comprar telas de seda entonces debemos vender tela de algodón. De esta forma produciríamos lo que necesitamos y compraríamos lo que no es conveniente fabricar, sin riesgo de no poseer los recursos (divisas para ello), y nuestros trabajadores, técnicos, ingenieros y científicos encontrarían su empleo en la Argentina. Así, nadie nos diría: “O hacen esto o no le vendemos”, como hacen hoy las petroleras en la Argentina.

Esto no fue solo retórica sino hechos.

El peronismo construyó el gasoducto que comunicó Buenos Aires con Comodoro Rivadavia, con ayuda y materiales en un 50% extranjeros, se desarrolló sustancialmente la industria aeronáutica y se llegó a fabricar uno de los primeros cinco modelos de avión con propulsión a chorro del mundo: el PULKI, que se logró exportar a los Países Bajos antes de que la revolución “fusiladora” cerrara sus fábricas. La soja (cultivo poco desarrollado en Occidente), fue traída de EE.UU. por Gelbard en el tercer gobierno peronista previendo su potencialidad, la industria cultural tuvo un impulso entre 1945-55 que permitió la exportación de libros y revistas al resto de Latinoamérica. Nos decidimos a fabricar carbón, hierro y acero y se inauguraron o se proyectaron las minas de Río Turbio, HIPASAM, SOMISA y ALTOS HORNOS ZAPLA, acerías que abastecían el mercado local y exportaban a otros países, a la vez que comprábamos aquellos aceros que no era conveniente producir. Esta variedad exportadora y productiva nos permitió insertarnos en el mundo, negociando con el capital y no subordinándonos a sus intereses, aprovechando los recursos tecnológicos y financieros del mundo capitalista, que es un mundo de actores privados protegidos por sus estados. Nos queda por destacar que el peronismo definía sin vergüenzas que la defensa de la soberanía económica no podía estar a cargo exclusivamente de un empresariado nacional, sino del Estado; las causas están descriptas en los libros

doctrinarios, en los discursos y en la acción de gobierno.

El Peronismo intentó armar una corporación empresaria identificada con su proyecto nacional: la CGE. Esta corporación trabajó en ese sentido pero no logró liderar la mayoría del empresariado. Por otro lado, el capitalismo argentino es débil comparado con las multinacionales, por lo que a cada empresario privado argentino puede resultarle seductor asociarse a alguna multinacional, aunque al conjunto del capital privado argentino no le conviene en tanto no se apropia del grueso de la renta. Pero ese interés general y de mediano y largo plazo lo encarna el Estado, ya sea en la Argentina, en la Inglaterra victoriana o en la Alemania de Bismarck, que unió su nación y creó su potente burguesía a fuerza de regulación y proteccionismo. Hay una razón más, y es que el capital privado argentino sigue siendo capitalista y privado, y por ello, orientado al interés particular y la renta inmediata. De ahí que los negocios de largo plazo sean difíciles (en tanto se trata de capitalistas pequeños comparados con las multinacionales) y su realidad privada y competitiva les impida asociarse.

Así es que resulta difícil que los puertos o la flota mercante, o la fabricación de insumos sean encarados por privados argentinos y utilizados con ganancias reducidas en función del interés general. Por eso estas tareas, así como los servicios públicos, son estatales o están calificados por él, acá, en Alemania o en Japón.

Estas fueron las líneas generales y la razón del concepto de la independencia económica. Este concepto hoy vuelve a tener relevancia, ya que la derrota de características históricas que sufrió el movimiento peronista y su modelo social en 1976 (a causa de las luchas internas, más que por defectos de la política económica) dio lugar a un modelo social liberal que imperó en la Argentina hasta el 2001, este modelo se comienza a modificar con la pesificación de la economía argentina, haciéndose posible, nuevamente, retomar la tarea de construir una sociedad peronista, justa, libre y soberana. En ella, la soberanía económica se torna necesaria para garantizar el desarrollo y la justicia social. No tenemos miedo de reconstruir el Estado regulador y empresario, no solo en proyectos e intenciones sino sobre todo en hechos.

Luis Scali

Justicia social

Abordar el concepto de justicia social implica para los tiempos que corren, pensar en una categoría política. La justicia social ha alcanzado el estadio de “categoría”, más allá de su innato valor moral, por una larga y abrumadora lucha, imponiéndose a los codazos dentro de un proceso social histórico.

En nuestro país, fue sin duda alguna, el peronismo, como movimiento político de masas, quien la puso en la vanguardia de las realizaciones fundantes de una nueva, y como tal revolucionaria, escala de valores políticos. Fue el peronismo, con su práctica política, quien le dio carácter de realización.

Decimos, por tanto, que es el peronismo quien impone un nuevo paradigma para toda política que pretenda ser validada socialmente en la Argentina.

La historia de la noción de justicia social como un valor universal humano, tiene origen inmemorial, pero la noción de justicia social como categoría política, es decir, incorporada al listado de las reivindicaciones sociales y necesariamente concebidas para ser impuestas por la política, es mucho más reciente.

Es, en definitiva, un triunfo. Un triunfo de los principios axiológicos del entendimiento de lo esencialmente humano, frente al primitivismo asfixiante de los principios individuo-materialistas del capitalismo.

El capitalismo, como sistema social histórico de la modernidad, se sustenta en la cultura ideológica expresada en el liberalismo.

Liberalismo, modernidad y capitalismo pueden ser perfectamente asociados. Liberalismo y justicia social son discursivamente asociados, pero políticamente antagonicos.

En el largo proceso de desarrollo histórico, que data ya de casi cinco siglos, la humanidad solo convivió con la justicia social desde una aproximación por la lucha, que en nuestro país fue expresada y puesta en acto durante el peronismo. Esta lucha puede caracterizarse y definirse por los principales opuestos actuantes: los pueblos como productores de justicia social, como espacio donde anida la práctica de lo posible, y el capi-



tal, bajo la lógica del liberalismo, como productor de desigualdades –injusticia social por su inequidad distributiva y por su lógica de acumulación–.

Perón lo explicó claramente el 1° de mayo de 1952: *“Para el capitalismo la renta nacional es producto del capital y pertenece ineludiblemente a los capitalistas. El colectivismo (su continuidad ideológica agregamos), cree que la renta nacional es producto del trabajo común y pertenece al Estado porque el Estado es el propietario total y absoluto del capital y el trabajo. La doctrina peronista sostiene que la renta del país es el producto del trabajo y pertenece por lo tanto a los trabajadores que la producen”*

Y su complemento el 29 de diciembre de 1945: *“La libertad hay que asegurarla a fuerza de trabajo, dando primero al hombre la libertad económica, que es fundamental. Nosotros no somos partidarios de la libertad unilateral que se tiene desde hace tiempo, dentro de la cual el rico tiene libertad para hacer todo lo que quiera y el pobre una sola libertad: la de morirse de hambre”*.

Estos antagonismos ideológicos, ambos evidentes por las prácticas políticas y sus consecuencias, combaten en la arena política y se resuelven como tales por la extinción de uno de los factores. La medida que permite mensurar las condiciones en que el proceso se



encuentra es la justicia social. A través de su extensión o retracción en el campo político y material económico. Su expansión habla de distribución y su retracción de acumulación. Expansión es justicia social y retracción es injusticia social, desamparo y explotación. El crecimiento exponencial de la desigualdad en nuestro continente, especialmente durante la trágica década del noventa, pone al descubierto el valor de medida que la justicia social tiene como categoría política.

“Cuando se viven tiempos de desbordados imperialismos, decía Perón en su Mensaje a la Asamblea Legislativa del 1° de mayo de 1949, los Estados, como Hamlet, ven frente a sí el dilema de ser o no ser”.

Premonitorio, como siempre, en virtud de su capacidad de visualización estratégica, Perón percibía que el imperialismo avanzaría sobre su periferia. Su fuerza de imposición se expresa en la capacidad de extracción de valor de la producción nacional hacia el centro, pero más aún se aprecia por las condiciones en que quedan las naciones de las que se extrae el plusvalor.

Los datos más expresivos están en la relación de ingresos reales de los asalariados y no asalariados con los sectores del capital concentrado y sus grupos dependientes en la distribución interna, de lo que queda “dentro” del producto nacional, y lo que se va por los diferentes canales de explotación.

La década del 90 alcanzó a establecer una relación de casi 50 veces, entre el grupo más alto y el más bajo.

En los últimos años ha sido aceptado que el sistema capitalista tiene una dialéctica que lo determina: Centro-Periferia. En el segundo término de esa dialéctica se encuentran los países pobres, eufemísticamente llamados subdesarrollados, donde desde la perspectiva del orden económico todo el excedente es captado por el sistema central. Con más exactitud, por la burguesía de los países desarrollados, de los que aparecen asociados, como socios menores, los grupos dominantes de las naciones subdesarrolladas, esos que se quedan con la diferencia, mejor dicho con el vuelto.

Toda acción política que se precie de transformadora y revolucionaria deberá verificarse por su capacidad de ir alcanzando, con su acción propiamente dicha, la justicia social.

Los peronistas, se ubiquen donde se ubiquen dentro del arco político, podrán validar su condición de tal, solo si el objeto de su construcción política es la Justicia Social.

Si hay algo que el peronismo “es”, si hay algo que el peronismo “debe ser”, es ser portador potente de la justicia social, porque ella es la definición misma de su esencia doctrinaria. Porque el General Perón y Evita se definen por la justicia social, no como discurso de lo deseable sino como acto de realizaciones comprobables, como máxima que garantiza la felicidad de los pueblos y la grandeza de las naciones.

Vicente “Tito” Calvano



Ayuda social para las provincias del norte argentino

Nacionalismo cultural

Aníbal Fernández, el presidente Kirchner y Jorge Coscia durante la presentación de la norma que protege al cine argentino.

Cuando Perón vuelve a la Argentina en 1974, desarrolla una actualización de los fundamentos de su doctrina. De esta manera les asesta un fuerte golpe a los sectores conservadores de adentro del movimiento, que creían que el peronismo era una doctrina estática, proclamada de una vez y para siempre, y a los gorilas que creían que el peronismo se había agotado y que no podía ofrecer nada nuevo al país. Es famoso que en esa actualización (que se dio a conocer en diversos discursos y, fundamentalmente, en el “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional”) el general Perón toca temas tan poco comunes en aquellos días, y tan vigentes para nosotros, como la preservación del medio ambiente y la lucha de los imperialismos, en el futuro, por los recursos naturales; pero el eje fundamental está puesto en el proceso de integración planetaria que Perón llamaba mundialización y que hoy se conoce por la palabra de origen inglés globalización. Es en el contexto de este proceso, que el General concebía como inminente e inevitable, que proclama la adopción de una cuarta bandera para el movimiento agregándose a las “Tres Banderas Históricas”. Esa bandera es la del “Nacionalismo Cultural”, que es concebida como la única vía para preservar la identidad de nuestra sociedad “en la etapa universalista que se avecina”.

Como homenaje a su creatividad y aguda percepción de la realidad argentina y mundial, citaremos al productor de las ideas originales, haciendo una breve reseña de los conceptos que Perón expone para justificar la adopción de esta nueva bandera. Para evitar una profusión de comillas que entorpecería la lectura, hemos dejado los párrafos y expresiones textuales, extraídas de “El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional”, señalados en **negritas**, mientras que los intercalados nuestros, que dan coherencia expositiva a la selección, se han dejado en letra normal:



Partiendo del presupuesto de que **el proceso argentino de las últimas décadas evidencia un creciente desarrollo de la penetración cultural**, Perón denuncia que **dos han sido los fundamentales agentes desencadenadores de tal penetración: (...) los medios de comunicación masiva y la vocación elitista y extranjerizante de diferentes sectores de la cultura argentina**. Los primeros actúan a través de una mecánica de penetración y consecuenta mecánica repetitiva diluyendo la capacidad crítica del hombre, quien **deja de madurar y se cristaliza en lo que podemos llamar un “hombre-niño”, que nunca colma su apetencia. Vive atiborrado de falsas expectativas que lo conducen a la frustración, al inconformismo y a la agresividad insensata. Pierde progresivamente su autenticidad, porque oscurece o anula su capacidad creativa para convertirse en pasivo fetichista del consumo, en agente y destinatario de una subcultura de valores triviales y verdades aparentes**. El segundo, es un factor relevante, tanto entre los intelectuales de izquierda como entre los de derecha, quienes a pesar de **enarbolar distintos fundamentos ideológicos (...) se han unido en la actitud expectante y reverente respecto de la ‘civilización’ encarnada por pautas culturales siempre externas a nuestra Patria**.

Luego de presentar los inconvenientes que se encuentran en el desarrollo de una cultura nacional Perón analiza del siguiente modo cuáles son los elementos que conforman dicha cultura: **En la gestación histórica del hombre argentino confluyen distintas raíces, la europea, por un lado, y los diferentes grupos étnicos americanos, por el otro.** Esto es trivial, por lo evidente, pero no son tan claras sus consecuencias.

“Creo haberme referido con la suficiente extensión a la indudable especificidad del hombre argentino, que no consiste en una síntesis opaca, sino en una nítida identidad, que resulta de su peculiar situación histórica y su adherencia al destino de su tierra. ¿Sucedre lo mismo con su cultura? ¿O acaso la herencia europea ha sellado definitivamente, la cultura argentina?”

La cultura académica ha avanzado por senderos no claros. A la mencionada influencia de las grandes potencias debemos agregar el aporte poderoso de la herencia cultural europea. No tiene sentido negar este aporte en la gestación de nuestra cultura, pero tampoco tiene sentido cristalizarse en él.

La historia grande de Latinoamérica, de la que formamos parte, exige a los argentinos que vuelvan ya los ojos a su patria, que dejen de solicitar servilmente la aprobación del europeo cada vez que se crea una obra de arte o se concibe una teoría. La prudencia debe guiar a nuestra cultura en este caso; se trata de guardar una inteligente distancia respecto de los dos extremos peligrosos en lo que se refiere a la conexión con la cultura europea; caer en

un europeísmo libresco o en un chauvinismo ingenuo que elimina ‘por decreto’ todo lo que venga de Europa en el terreno cultural.

Finalmente, señala a **tres instrumentos poderosos** como los más adecuados para desarrollar la tarea de elaboración de la cultura nacional; estos son: **los medios de comunicación masivos, la educación en todos sus niveles y la creatividad inmanente del pueblo.** Sobre los medios masivos de comunicación, Perón aclara que deberá, en primer término modificarse su carácter fundamentalmente comercial y reorientarlos hacia la formación y la solidaridad social. Respecto de la creatividad popular, reclama que el pueblo debe ser escuchado **con humildad, antes que intentar imponerle contenidos que él no reconoce como constitutivos de su ser y enraizados en la estructura íntima de su extensa Patria, grávida de futuro.**

La educación merece una extensión mayor: a la educación primaria le asigna el rol de eliminar el analfabetismo y de sentar las **bases elementales de la formación física, psíquica y espiritual del niño**; a la educación media le asigna la fundamental tarea de **fortalecer la conciencia nacional**, y es en el tema de la educación superior donde se extiende mayormente y concluye diciendo: **no puede concebirse a la universidad como separada de la comunidad, y es inadmisibles que proponga fines ajenos o contrarios a los que asume la Nación. No puede configurarse como una isla dentro de la comunidad, como fuente de interminables discusiones librescas.**

No necesitamos teóricos abstractos que confundan a un paisano argentino con un ‘mujik’, sino intelectuales argentinos al servicio de la **Reconstrucción y Liberación de su Patria.** Pero, por otra parte, el universitario que el país requiere debe tener una muy sólida formación académica, pues no basta utilizar la palabra ‘imperialismo’ o ‘liberación’ para instalarse en el nivel de exigencia intelectual que el camino de la consolidación de la Argentina del futuro precisa.

Es por esto que convoco a los jóvenes universitarios a capacitarse seriamente para sumarse cada vez más a la lucha por la constitución de una cultura nacional, instrumento fundamental para conquistar nuestra definitiva autonomía y grandeza como Nación.



En la página de enfrente, Ernesto Palacios. Aquí a la izquierda, José María Rosa.

Mariano Cabral

La genealogía de nuestro Líder

IDENTIDAD NACIONAL

En estos tiempos donde nuestra identidad cultural aparece difusa, donde la gente (el pueblo) sabe qué quiere (una Argentina libre con justicia social) y qué no quiere (el retorno de la década menemista, fiel imagen de otras décadas pasadas y tristemente conocidas), pero en cambio sólo intuye en qué raíces históricas y culturales debe afirmarse para transitar el camino hacia ese objetivo, conviene recordar aquello que una vez Perón nombró como la cuarta bandera, el nacionalismo cultural.

Y como por estas fechas, 1° de julio de 2004, se cumplen 30 años de su “entrada en la eternidad”, qué mejor que pensar estas raíces a partir de su propia figura, que incluye las dos vertientes que conformaron históricamente la identidad de nuestra América Latina. Pues no debemos olvidar que la Argentina sólo podrá resolver aiosamente la encrucijada de su destino, si lo enlaza con el de todo el continente latinoamericano.

Para esto nos interesa recuperar algunas ideas esclarecedoras que vertiera hace unos años un pensador y militante peronista, ya fallecido,¹ cuando realizara una “genealogía espiritual” de nuestro líder.

Para él, en la primera etapa de la vida de Perón (desde su niñez hasta la culminación de su carrera militar), se realiza la afirmación de su arraigamiento en la tierra y el lenguaje americanos, y así lo define como “indígena”, en el sentido de “originario”. En efecto, es en la pampa de Buenos Aires y en el sur de nuestra Patagonia (debido al trabajo de sus padres) donde se desa-

rrollan la infancia y primera juventud de Juan Domingo.

Por otra parte, en su etapa de concepción doctrinaria y más adelante en su vida política, como presidente de la Nación Argentina, podría rescatarse la visión totalizadora y a la vez realista de Perón. Totalizadora, a través de sus dos grandes legados doctrinarios, la concepción de la comunidad organizada y la concepción de la patria grande latinoamericana, que lo une a Bolívar y San Martín y que empezó a realizar efectivamente en el plano político. Por esta concepción Disandro (*) lo cataloga como “romano”, por su deseo de hacer orgánico lo informe, a partir de la construcción política y no sólo de la estrategia militar, y su pragmatismo a la hora de realizarlo.

Y sin duda (agregamos nosotros), así como la mitad del corazón de América Latina está conformado por el llamado indígena de la tierra, enorme, desolada, como jamás pudo ser conocida en Europa, su otra mitad es el legado latino, grecorromano, que llega a nosotros con España, y más especialmente a la Argentina con la inmigración italiana. No en vano Juan Domingo era de origen italiano por parte de padre y español por parte de madre. Ese deseo de fundar ciudades y transformarlas en comunidades organizadas, que forma parte de nuestra herencia romana, no tiene nada que ver con el deshumanizado imperio anglo-yanqui ni con aquellas disyunciones de civilización y barbarie que trajeron sus personeros a nuestras tierras. Para ellos, barbarie es la tierra, y civilización el poder de la máquina en la unidad de un mundo

globalizado y falsamente ecuménico, donde todos se mezclan sin identidad y sin libertad alguna. En la concepción grecolatina (por eso realista) la comunidad se conformaba a partir del hombre concreto, arraigado, porque, como dice Perón en su Proyecto Nacional, sólo el hombre, entre todos los animales, necesita “habitar” para no encontrarse perdido en la indefinición de un universo ajeno. Y son los lazos del amor y de la justicia, para Perón, quienes unen a los individuos en una comunidad, que es un todo armónico y vivo, diferente de la suma de hombres aislados que nos propone el actual sistema.

Por eso es tan diferente el concepto de *universalismo* a partir del *continentalismo* de Perón, a los de *globalización*, *gobierno mundial*, *justicia y democracia globalizadas*, y tantos otros que hoy quieren imponernos.

Sólo nuestra identidad nos permitirá integrarnos con los otros hombres (y a ellos con nosotros), pues lo contrario sería renunciar a ser hombres.

Hoy, 1° de julio, Perón está vivo en medio de su pueblo a través de sus grandes legados doctrinarios. Hoy, Perón, indígena, español, romano, está vivo en la tierra y en los pueblos de América Latina. Hoy la única muralla de defensa de nuestro pueblo ante el ataque constante y no siempre evidente, sino tantas veces larvado del imperialismo, es hacer carne su doctrina y volcarla en la práctica militante cotidiana.

Cecilia Fernández Rivero

(*) DISANDRO, Carlos. “El perfil histórico de Juan Perón”, Ed. Hostería Volante, La Plata 1990.

Primera parte

Dispositivos operacionales de las fuerzas políticas

Consideramos que las fuerzas sociales, que intervienen en los procesos políticos, adecuan sus estrategias disponiendo sus fuerzas en función del lugar que ocupan en el arco ideológico-político, a la percepción que tiene de sí mismas y de las tácticas que definen, a fin de alcanzar el objetivo.

Pensamos que en una sociedad los modos en que ésta se organiza políticamente tiene como motor principal los intereses del orden ideológico-político y del orden económico-material.

Estos órdenes impulsan la asociación por afinidad en cualquiera de los modos o en ambos a la vez. Si bien tenemos presente la existencia de una alta dosis de volatilidad en las decisiones de pertenencia a los agrupamientos políticos, creemos, de todas maneras, que se conserva una coherencia identitaria que permite una abstracción del objeto de análisis desde una perspectiva de la estructura de desenvolvimiento del campo en el que se expresa.

Las fuerzas sociales organizadas, y políticamente intervinientes en la pugna por la hegemonía, es decir por el poder en el seno de la sociedad, se constituyen como grandes agrupamientos en la medida que su capacidad gregaria se los permita, que su fuerza ideológica promueva el efecto de aglutinante o el uso de la fuerza se imponga a través de la violencia, como ha sido clásico de los golpes militares.

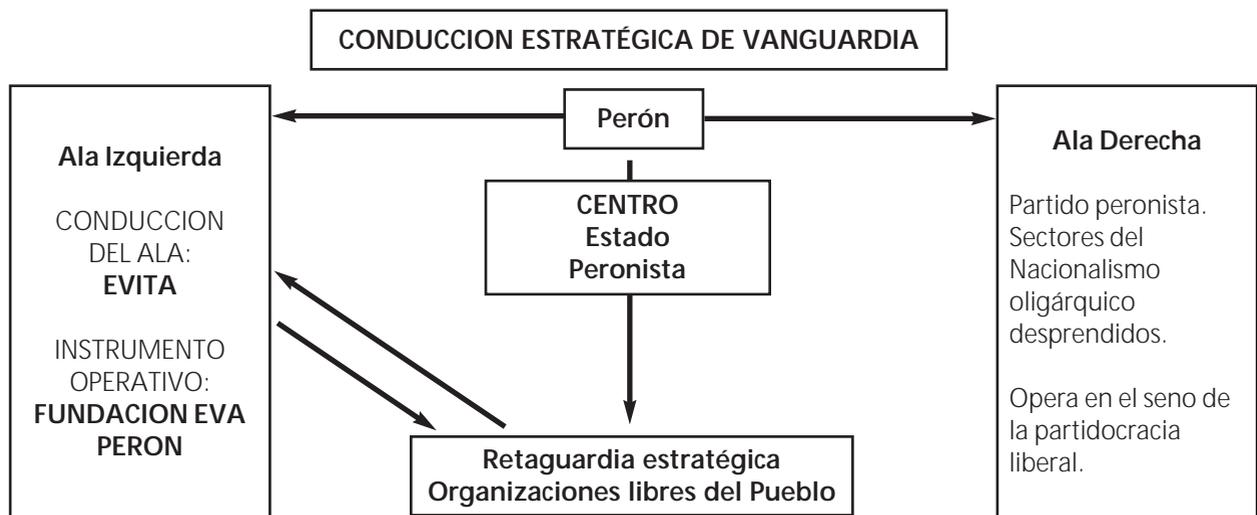
Nos proponemos desarrollar una reseña histórica del período 1955-1989. El enfoque con el que la pensamos, la encuadramos y exponemos, está centrado en el concepto de "dispositivo político desplegado" territorialmente. Como un campo en el que se mueven y posicionan las fuerzas políticas con su carga ideológica y sus estrategias de poder.

La lucha por el apoderamiento del Estado, lugar desde donde se expresa como evidencia el dominio o por la resistencia a esa dominación, tiende a producir formas orgánicas de asociación político-social y a generar las formas de lucha, explícitas e implícitas, que la caracterizarán.

El espacio en el que las fuerzas en pugna se desenvuelven es la Nación, entendida como un todo, tanto en su perspectiva intangible y jurídica como en su dimensión social, real y cotidiana.

La clave didáctica es el dispositivo y busca dar un panorama que permita sintetizar los posicionamientos tácticos en cada una de las etapas específicas en que se divide.

El origen de esta forma de entender la ubicación, en tiempo y espacio, y el despliegue de las fuerzas sociopolíticas en el territorio surge de la inter-



pretación que hacemos del pensamiento operativo-táctico de Perón.

Para él todas las fuerzas, tanto activas como pasivas, intervienen de manera sistemática en la lucha política en la que se dirime la dirección que toma el proceso político y por tanto quien lo conduce.

El punto de observación que define la ubicación de las fuerzas en el dispositivo y el dispositivo en sí es el Movimiento Peronista. Para comprenderlo es necesario pensarlo de la siguiente manera: Perón disponía de las fuerzas internas a la manera de un general en el combate. Durante el proceso político, previo al desenlace y más allá de los tiempos que requiera su aprestamiento, las fuerzas actuantes se van constituyendo por asociación de identidades ideológica y material.

La percepción que cada una de ellas posee del peronismo y la interpretación que hacen de lo que Perón dice, propone, actúa y las determina permitiendo a la conducción disponerlas, en la arena política, donde más útiles son a la estrategia para la toma del poder.

El dispositivo se conforma con una conducción estratégica centralizada y una operatividad táctica descentralizada a través de una vanguardia, un centro, dos alas y una retaguardia que también reviste carácter de estratégica.

Para cada momento histórico las formas que adopta el dispositivo por el desenvolvimiento interno y externo de las fuerzas comprometidas le otorgan a algunas de ellas una mayor o menor preponderancia. Recordemos que cualquier dispositivo, y más aún en este caso por su carácter político-militar, es esencialmente una dinámica que se reconstituye de acuerdo a sus objetivos.

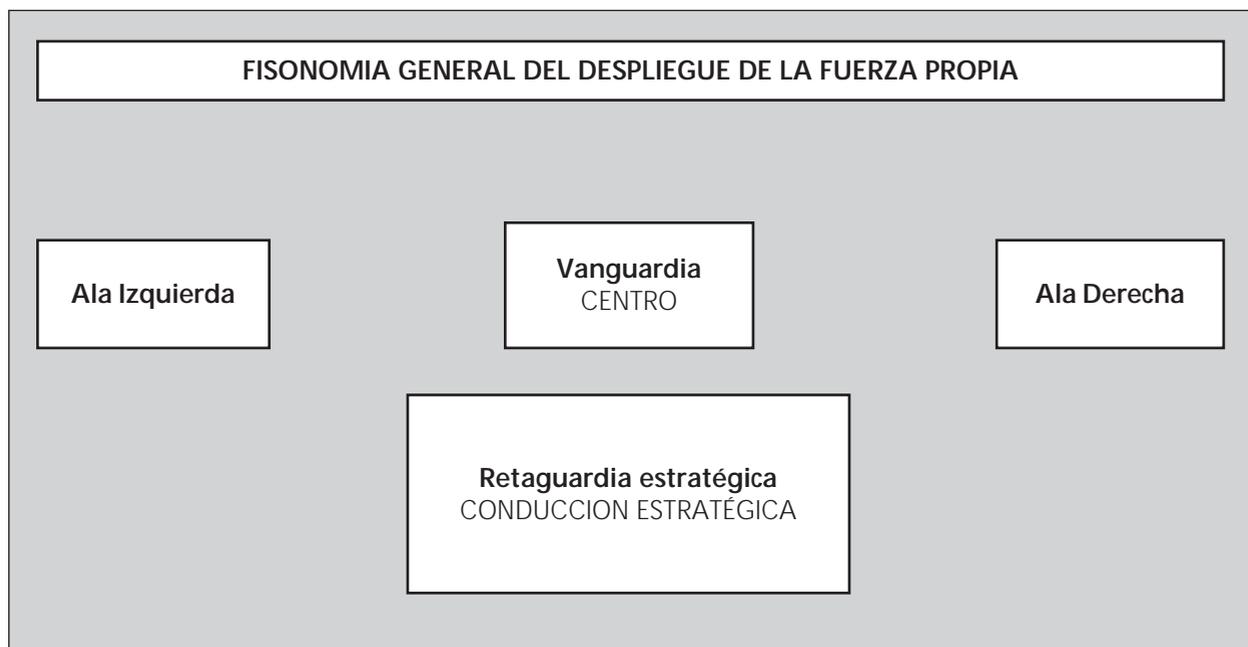
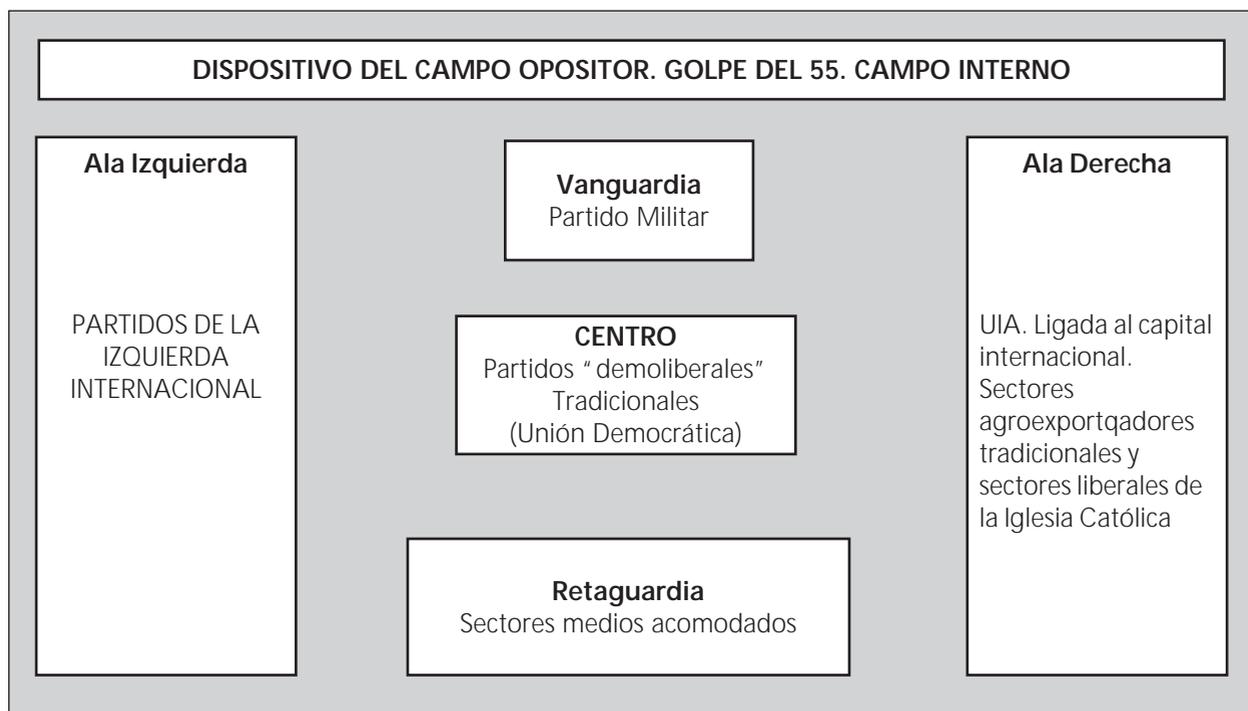
El campo del adversario político o político-militar, según el momento en el que se despliega,

tiende a oponer un dispositivo de la misma naturaleza. Ya sea por que su carácter es idéntico (político-militar) o por que su debilidad (carácter solo político), en función de la potencia del peronismo como potencia política mayoritaria, lo obliga a disponerse de la misma manera, en la medida que la iniciativa y las condiciones objetivas no le son favorables (Guido, Frondizi, Illia, etc) porque carecen de representatividad y por su condición de emergentes vacíos, aunque necesarios, del dispositivo del contendiente principal, el Partido Militar, durante los períodos 1955-1973 y 1975-1989.

Las fuerzas que cada uno emplea, unidas como están por corrientes de afinidad ideológico-política, conllevan tendencias tanto a la agregación como al enfrentamiento. Es la conducción estratégica la que las unifica y consolida a través del rol que les dispone y la tarea que les encomienda.

El dispositivo del peronismo durante la etapa 1945-1955. Campo Interno

El dispositivo se modela en relación con la conducción del Estado Nacional que el peronismo detenta por su triunfo democrático y popular. Se distingue en esta etapa una doble vía operativa. Por un lado la jefatura de Perón se instala en la vanguardia, desde donde conduce todo el dispositivo. Desde el centro-vanguardia opera sobre el estado liberal, en una tarea de desarticulación de su esencia y sus mecanismos, mientras que paralelamente construye el Estado Social Peronista. El ala izquierda, conducida por Evita, tiene como función sustentar el proceso paralelo del nuevo estado, cargándolo de fuerza socialmente organizada. De ahí deviene la fobia de los sectores perdidosos sobre la figura de Evita. Los grupos que detentaban la hegemonía antes de la llegada del per-



nismo comprenden la importancia estratégica que Perón le asigna a Evita y operan sobre ella a fin de desarmar la potencia del ala. Estas son, en síntesis muy apretada, las formaciones con que se alistan las fuerzas que se enfrentan. Cada lugar implica un discurso ideológico y expresan una lógica operativa. Las conducciones de cada campo, en oposición, tienen de identidad el proyecto que expresan.

El modelo político-operativo de oposición comienza a constituirse a partir del golpe militar de 1955. El peronismo desalojado del poder, por la fuerza de la violencia reaccionaria, pierde su condición de centro desplegado operando sobre el territorio.

Vicente "Tito" Calvano

CARTA DEL GRAL. PERON AL GRAL. ARAMBURU DESDE PANAMA, MARZO DE 1956

República del Panamá, 5 de marzo de 1956

Al General Aramburu
Buenos Aires

He leído en un reportaje, que Ud. se ha permitido decir que soy un cobarde, por que ordené la suspensión de la lucha en la que tenía todas las probabilidades de vencer. Usted no podrá comprender jamás cuánto carácter y cuánto valor hay que tener para producir gestos semejantes. Para usted, hacer matar a los demás en defensa de la propia persona y de las propias ambiciones, es una acción distinguida de valor.

Para mí el valor no consiste, ni consistirá, nunca, en hacer matar a los otros. Esa idea solo puede pertenecer a los egoístas y a los ignorantes como usted. Tampoco el valor está en hacer asesinar obreros inocentes o indefensos, como lo han hecho ustedes en Buenos Aires, Rosario, Avellaneda, Berisso, etc. Esa clase de valor pertenece a los asesinos y a los bandidos cuando cuentan con la impunidad. No es valor atropellar a los hombres humildes argentinos, vejando mujeres y humillando ancianos, escudados en una bandera de asaltantes y sicarios asalariados, detrás de la cual ustedes esconden su propio miedo.

Si tiene dudas sobre mi valor personal, que no consiste como usted supone, en hacer que se maten los demás, el País tiene muchas fronteras, lo esperaré en cualquiera de ellas para que demuestre que usted es más valiente que yo. Lleve sus armas porque el valor al que me refiero solo se demuestra frente a otro hombre y no utilizando las armas de la Patria para hacer asesinar a sus hermanos. Y sepa para siempre que el valor se demuestra personalmente y que, por ser una virtud, no puede delegarse; hágalo, solo así podrá demostrar que no es la gallina que conocí.

Si usted no lo hace y el pueblo no lo cuelga como merece y espera, por salvaje, por bruto y por ignorante, algún día nos encontraremos. Allí le haré tragar su lengua de irresponsable.



El testimonio de un protagonista del Primer Congreso de Filosofía

La fiesta de la filosofía

El primer Congreso Nacional Argentino de Filosofía, realizado en Mendoza en 1949 fue, en verdad, una festiva reunión internacional de pensadores. Para entender, a medio siglo de distancia, lo que significó este extraordinario acontecimiento es menester recordar los antecedentes y las circunstancias del mismo.

En 1937 había tenido lugar el *Congreso Descartes*, convocado en el marco de la Feria Universal de París de ese año. Planeado para ser grandioso, como efectivamente lo fue, pesó, sin embargo, sobre él un sentimiento de duda (no por cierto cartesiano, sino más bien inspirado en Pascal), y de inquietud por la realidad que vivía el mundo y las sorpresas que se anunciaban para lo porvenir.

Se esperaba la presencia de algunas grandes figuras: pero Bergson no pudo concurrir por estar enfermo y fatigado; y Heidegger, porque se lo impidió el gobierno alemán. El nazismo se proyectaba sobre el panorama como la sombra del Comendador y, más allá al Este, incendiaba el horizonte un comunismo incontenible. Fue un congreso de fin de era y una sorda aprensión acompañaba el ballet de Nijinski sobre la explanada del Trocadero.

Después vino la guerra; y después de la guerra, la miseria de la posguerra. ¿Quién dijo “filosofía”?

Fue entonces cuando la Argentina convocó a un congreso, al que generosamente invitó a los sobrevivientes del naufragio y a las nuevas esperanzas que surgían en el

campo de la filosofía: era un congreso nacional pero que acogía al mundo entero.

Una joven universidad —la de Cuyo— y una floreciente y floreada ciudad de Mendoza se abrían como un cuerno de abundancia a hombres que, todavía traumatizados, salían de la privación, a eminentes profesores que guardaban inéditos sus libros por falta de impresores y temor a imprevistas censuras o que hacía 10 años que no se habían comprado un traje nuevo.

Acudieron pensadores iberoamericanos que a veces no se conocían ni por referencias y que, sin embargo, trabajaban sobre el mismo tema. Filósofos argentinos de talento y erudiciones afanaron como interlocutores válidos e innovadores en el múltiple diálogo del saber y del buscar.

De la inopia, asomarse a la opulencia; para algunos, del aislamiento llegar a la mutua comprensión: para otros, conocerse, o reconocerse, después de más de una década de black-out; para muchos, disfrutar de una hospitalidad estimulante, de alto nivel intelectual y profesional; para todos, eso fue el congreso de Mendoza.

En el escenario internacional del mundo del espíritu modificado por la guerra significó una revelación, la revelación de la nueva Argentina como potencia, no competidora sino co-responsable y factor de singular empuje al señalar una perspectiva optimista hacia el futuro.

Elemento esencial del éxito del congreso, en este sentido, fue la

presencia del presidente de la Nación Argentina. Asistió el General Perón acompañado por su esposa —a quien evidentemente todos querían saludar y ver de cerca— y suscitó, por su prestancia y franqueza, un unánime sentimiento de simpatía y respeto. Impresionó su magnífico discurso que, tengo entendido, preparó el padre (***) Hernán Benítez, y con ello atrajo la atención de los asistentes y, después, en los lectores, de las Actas del Congreso, sobre el Justicialismo y sus fundamentos ideológicos.

En Mendoza, asistimos a un inolvidable banquete del espíritu, apoyada en la cordialidad con que fuimos recibidos por el rector de la universidad, Irineo Fernando Cruz; las autoridades del Congreso y, en general, por los amigos argentinos, en un ambiente propicio al filosofar. Liberado de las preocupaciones cotidianas, risueño y regado por el excelente vino de la región, lo que no es despreciable accidente pues, como es sabido, *in vino veritas*.

¡Fue la fiesta de la filosofía, después de doce años de cuaresma!...

Alberto Wagner de Reyna (*)

(*) Alberto Wagner de Reyna, reconocido filósofo católico-existencialista y ex Embajador del Perú. Reside desde hace años en París, donde integra la fundación “Abate Pierre”.

(**) La cuestión de la asistencia para la elaboración de “La Comunidad Organizada” es un tema sobre el cual se mantienen controversias y no hay opinión unánime de los especialistas. Respecto del Padre Hernán Benítez, él mismo manifestó en conversaciones que, aunque había preparado un texto sobre el tema y se lo había acercado a Perón, éste no lo habría incluido en la redacción final del texto leído en el Congreso de Filosofía.

Trabajo y Planes sociales



Barrio Villa Mónica, Florencio Varela.
El Frente de Desocupados Eva Perón
entrega guardapolvos

Cuando hace dos años atrás Duhalde se hacía cargo del país en el peor momento económico, político y social de su historia, se tomaron las medidas necesarias para enfrentar esa crisis y así descomprimir la situación social. Una de esas medidas fue el anuncio de que próximamente se comenzarían a otorgar los subsidios a jefes y jefas de hogar desocupados con necesidades urgentes. Estos planes fueron un salvavidas para las clases sumergidas de nuestro país pero, como siempre, los medios de comunicación y la clase gorila a la que ellos representan dieron su definición sobre dichos planes, a saber: “Planes descansar”, “planes para los negros villeros”, etc. Esta medida de emergencia, tal vez no fue muy prolija, pero sí fue necesaria.

Sabemos que \$ 150 por familia no son la solución para los problemas de la patria y coincidimos en que la solución es trabajo genuino que dignifique a las familias y las incluya para la reconstrucción de nuestra querida nación. El presidente Kirchner está transitando ese camino de profundización de la labor social para construir una sociedad más justa e igualitaria a través de políticas que revalorizan el modelo de trabajo y producción: microemprendimientos, plan Manos a la obra, plan El hambre más urgente, etc.

Es a raíz de esto que hace poco más de un año atrás, un grupo de compañeros y compañeras comenzamos a trabajar socialmente en los barrios más necesitados del conurbano bonaerense, sumándonos a la iniciativa del Frente de Desocupados Eva Perón.

La sorpresa para nosotros fue doble. no solo motivada por los problemas y necesidades de las familias (las cuales la mayoría de nuestros compañeros, ya conocían y/o vivían), sino también debido a las ganas

de trabajar y participar que tenía la gente. Ganas de salir de esa situación de exclusión e inequidad a la que fueron sometidos.

Por eso sabemos que es el Peronismo el que siempre encabeza estas tareas sociales. ¿Se preguntarán por qué? Porque está cerca de la gente, se preocupa y trata de solucionar sus problemas, porque comparte mucho de esos problemas y levanta las banderas de una patria justa, libre y soberana. Banderas que nosotros rescatamos, tratando de contribuir a la labor encadrada todos los días en nuestro barrio de Avellaneda (Dock Sud - Sarandí - Dominico) a través de tres comedores y copas de leche, que se realizan con muchísimo esfuerzo de los compañeros/as, que por lo general sufren muchas de estas necesidades, y sin embargo ponen todas sus ganas en las labores sociales.

Por eso les decimos a aquellos, que por lo general son gorilas, cipayos, antipatrias, etc. ¡Qué fácil es putear a todo el mundo sentado al frente de un televisor, que cuenta su verdad; y no ven, o no quieren ver (mejor dicho) la verdadera realidad del país, de la cual también son responsables. No somos héroes, ni lo queremos ser. Pero sí queremos ser parte activa de la reconstrucción de nuestra querida Patria Grande, siguiendo el legado de nuestro líder, el general Juan Domingo Perón, y es a raíz de su pensamiento y del único proyecto de nación posible, que este grupo de compañeros de la zona sur está convencido de que dicho objetivo puede lograrse, volviendo a predicar la única doctrina que fue hecha para los más necesitados de nuestro país: la Doctrina Peronista.

Alberto Medaglia
Jorge Barrionuevo



A un año de la guerra

IRAK: ¿un futuro mejor para los iraquíes?

El flamante primer ministro iraquí, Iyad Alawi, saluda delante de una fila de banderas iraquíes durante su jura en Bagdad. Tras 14 meses desde la invasión EE.UU. entregó con sordina y casi a escondidas el gobierno civil a los iraquíes, prometiendo la autonomía política al pueblo, cosa difícil de creer teniendo en cuenta la presencia en el país de 160.000 soldados de la coalición invasora.

Desde hace un año el territorio de Irak sufrió la invasión y la barbarie anglo-norteamericana. Con el engaño de una guerra inventada y con la ambición por el petróleo que hay en estas tierras, Estados Unidos cometió terribles crímenes de miles de inocentes frente a la vista del mundo. Todos los días las cadenas de noticias anunciaban el comienzo de los bombardeos y mostraban la masacre como un show digno de las mejores productoras de Hollywood. Todos hemos sido testigo de la destrucción de Bagdad, ciudad milenaria que albergó muchos de los mejores testimonios de los comienzos de la civilización. Todo fue destruido y nadie hizo nada.

Las organizaciones internacionales se han mostrado insensibles ante esta situación. La UNICEF, famosa institución que se jacta de proteger a los niños, se ha olvidado de los niños iraquíes y solo resguarda niños occidentales. Los tribunales internacionales no vieron los crímenes de lesa humanidad que los estadounidenses cometían en nombre de la lucha contra el terrorismo sin dar pruebas contundentes. La ONU nunca dio una sentencia firme contra el terrible

atropello a los derechos humanos que se está cometiendo. Por el contrario, apoyó la usurpación con una conducta servil muy lamentable.

Tal vez quieren analizar el Islam desde la perspectiva occidental y se olvidaron que la palabra Islam proviene de la raíz que significa “paz”, por lo tanto los musulmanes son gente que profesa la paz. Aunque frente a un atropello y violación de derechos, ¿quién puede mantenerse sumiso?

Se han utilizado las palabras “terrorismo islámico” para referirse a un grupo de personas que no permiten que sus creencias y su cultura sean arrancadas, que sus países sean usurpados por intereses imperialistas. Debería definirse el término terrorismo, ¿es aquel que no quiere ser dominado o es aquel que fomenta la pelea entre los pueblos para beneficiarse a sí mismo?

Este es un grave error, los violentos no tienen religión. Dios no ama la violencia ni la codicia. Ninguna guerra puede hacerse utilizando su nombre. Dios ama a quienes guardan la vida, no a los asesinos que derraman sangre inocente.

¿Por qué no pensamos que cada pueblo debe defender con todas sus fuerzas la soberanía de sus tierras?



Creo que hemos olvidado el amor hacia lo nuestro. Hemos dejado de lado la defensa de nuestros territorios, el cuidado de la soberanía nacional, será tal vez porque nosotros de este lado del mundo hemos cedido servilmente nuestros derechos a los anglo-usurpadores. Hemos creído discursos vacíos y engañosos y les regalamos lo mejor que tenemos que es nuestra patria.

El ejemplo del pueblo iraquí debe llevarnos a la reflexión. Debemos tener un pensamiento crítico ante los discursos engañosos. Debemos tener cuidado de no ser manipulados por los medios de comunicación. Ahora se difunde que habrá un nuevo gobierno en Irak, que brindará a los iraquíes un futuro mejor. Pero no hay futuro mejor para un pueblo que ha perdido su poder soberano. Los gobiernos serviles no saben gobernar, solo obedecen ciegamente para beneficiar a unos pocos y se olvidan de lo más importante que tiene un país: su gente.

Roberto Buján Romero.

La resistencia iraquí y los sueños afiebrados de la izquierda colonial argentina

Un típico error de bulto de la izquierda vernácula es trasladar mecánicamente las experiencias de cualquier punto del planeta a nuestro país, sin tener presente las diferentes situaciones.

La formidable resistencia del pueblo iraquí y el empantanamiento de los planes norteamericanos en Medio Oriente nos alegra a todos los que de una u otra forma luchamos contra el imperialismo en nuestro país y en todo el mundo. Pero los más entusiastas son, sin duda, los camaradas revolucionarios de todos los colores, quienes realizan una campaña convocando a “todo el pueblo” a imitar el ejemplo iraquí y a barrer al imperialismo de la Argentina y de América Latina. Comprendemos el entusiasmo, pero creemos conveniente hacer algunas puntualizaciones sobre nuestra situación y sobre la tradición, de nuestra izquierda, de trasladar mecánicamente las experiencias de un lado a otro del planeta sin tomar en cuenta las diferentes situaciones, necesidades y posibilidades.

La Argentina es un país semicolonial, y debe liberarse del imperialismo al igual que todo el mundo periférico. Nosotros lo sabemos, lo sabe el imperialismo, y lo saben los grupetes revolú que proclaman sus consignas altisonantes pero inofensivas que antes que provocar el temor o el cuidado del imperio, seguramente provocarán las sonoras carcajadas de toda la catterva de chupasangre que conforman la conducción del imperialismo mundial. Por otra parte, América Latina, Iberoamérica, “Nuestra América”, como decía Manuel Ugarte, deberá, para sacudirse el yugo imperial, unificarse políticamente, al igual que el mundo islámico, donde la “liberación de Irak”, así como la de Palestina y los demás países del Medio Oriente, será siempre una farsa, o una situación extremadamente frágil, si no concretan su unificación política.

Pero debemos advertir que estas dos situaciones asimilables entre América y el Oriente islámico (posición periférica y fragmentación política) se deben a la presencia, a escala mundial, del imperialismo como agente dominador y balcanizador. Con lo que, como puede verse, estaríamos girando en un círculo vicioso, dónde las conclusiones a las que llegamos no nos dicen nada nuevo de la realidad.

Lo específico del problema latinoamericano

La primera obviedad que aparece al comparar la situación de Irak y la nuestra es que aquí no hay un ejército invasor que con su presencia y sus atrocidades refuerce el deseo de lucha armada del pueblo. Allí, los marines paseándose por las calles de Bagdad son una llamada ineludible a la guerra de liberación nacional, y la forma aberrante que utilizan los yanquis para sostener su control, obliga a que esa guerra adopte la forma de la violencia superlativa. Pero si el pueblo iraquí ha convertido en un infierno el paso de los yanquis por su tierra es porque además existe una unidad cultural que permite visualizar claramente al invasor como un “otro” distinto, diferenciable y enemigo. Los sectores medios en los países arábigos no han roto con la tradición cultural de su pueblo y esa es una característica ineludible a la hora de interpretar lo que está ocurriendo allí. Las élites occidentalizadas son una minoría que ahora sirven al invasor como parte de los cuadros dirigentes del gobierno colonial, y con eso sólo han logrado aumentar su desprestigio frente al pueblo. Es decir que el nacionalismo político y cultural es allí un agente claro de unificación de la resistencia.



Islámicos shiítas rezando en una avenida de Bagdad. El Islam es, sin duda, parte fundamental de la unidad cultural del Medio Oriente. No así el fundamentalismo.

A diferencia de lo que pasa en Oriente Medio, América muestra un enorme sector de sus capas medias profundamente influenciado por el modelo cultural de las potencias centrales. Son aquellos que, en nuestro país, disfrutaban hablando de la Argentina como “un país poco serio” y que siempre están comparando nuestra realidad con el modelo que tienen en mente, que es el que les viene de Europa y EE.UU. Los sectores a los que nos referimos pueblan nuestras universidades, manejan los grandes medios de comunicación y desprecian lo “nacional” por considerarlo retrógrado y fascista. En esto coinciden la derecha “liberal” y la izquierda “revolucionaria”. Es notable que esta **primera gran diferencia** pase desapercibida para nuestros revolucionarios de café, pero así es la cosa; ellos negarán hasta el hartazgo que la Argentina y América Latina en su conjunto no podrán sacudirse el yugo del imperialismo si no se reconocen primero en su identidad cultural, porque esto los obligaría primero a discutir cuál es esa identidad.

Nuestra identidad es indígena, como bien lo saben los camaradas, y también es ibérica, aunque esto no les guste tanto; es distinta a Occidente, y también es occidental, y por esto es netamente **mestiza**. Nada podremos hacer frente a quienes nos dominan si no aceptamos primero quiénes somos. El gran drama de nuestros días es el de la cuestión cultural. Y esto no quiere decir que nos parezca más importante una charcarera que la mitad de la población sumida en la pobreza, ni que valoricemos más una reedición de las obras completas de Jauretche que la lucha por impedir la introducción de una base yanqui en Tierra del Fuego. Esto quiere decir, simplemente, que en la medida que no sepamos quiénes somos como pueblo, tal vez podremos obtener algunas victorias parciales frente al imperialis-

mo, pero este siempre volverá, una y otra vez, porque es especialista en colarse por los intersticios que muestra una sociedad. Lo hacen con nosotros, y lo hacen con todo el mundo. El Islam es, sin duda, parte fundamental de la unidad cultural del Medio Oriente; pero el fundamentalismo islámico es un agente de penetración imperialista, que fue muy eficaz en los '60 y '70 para frenar la unidad del mundo árabe. De la misma manera, en nuestro caso, los aborígenes y su enorme influencia en nuestra cultura son una parte imprescindible de nuestra identidad, pero el “indigenismo”, como corriente que intenta crear nuevas soberanías allí donde halla pueblos originarios más o menos caracterizados, es un peligro para América que sólo le traerá mayor balcanización y mayores posibilidades de penetración imperial. Podemos encontrar cientos de casos de este tipo, donde una posición, que en principio es correcta, se convierte en contraproducente cuando se la lleva hasta cierto extremo y, además, no es difícil encontrar en esos extremos el aliento de los agentes imperialistas.

Pero sigamos: cuando la *izquierda* plantea que hay que “resistir como en Irak”, debemos recordarles que allí las dos grandes fuerzas nacionales se encolumnaron en la defensa común y suspendieron sus disputas para más adelante, y los grupos más pequeños, que rodean por izquierda y derecha a estas dos fuerzas principales actúan en coordinación, o al menos en no-oposición al comando de las fuerzas principales. En nuestro continente, donde la lucha contra el imperialismo se realiza, hoy por hoy, sin “el fusil en la mano” las micro-sectas-seudo-revolucionarias acusan a Kirchner y a Lula de entreguistas, a Chávez de reformista y a Fidel Castro de traicionar la revolución. Como siempre, ellos no están con nadie que les toque de cerca, y mantienen sus solidaridades lo más lejos posible. Hoy apoyan el alzamiento aymara en Bolivia, pero cuando, en un hipotético gobierno futuro de Evo Morales, éste deba acordar mínimamente con el gobierno argentino y el brasilero, y se vea obligado a renunciar a parte de su programa para poder cumplir con sus trazos esenciales, van a estar allí señalándolo como traidor, entreguista y reformista.

Estas son las flagrantes contradicciones, más propias de un esquizofrénico que de un hombre de acción política, a las que la izquierda nos tiene acostumbrados. Pero de todos modos es conveniente seguir señalándolas, ya que existe la posibilidad (bastante remota, por cierto) de que algún día alguien se tome medianamente en serio las consignas de estos muchachos.

Manuel Gauna

La base norteamericana en Cuba

Guantánamo

Pese a las protestas internacionales más de 600 personas siguen reclusas sin cargos ni juicio en la base norteamericana en territorio cubano.



Es muy común escuchar en estos tiempos que hablar sobre el imperialismo es un anacronismo que nos refiere, con olor a naftalina y todo, a décadas pasadas; que el mundo cambió, que la globalización y que “la mar en coche”. Ahora bien, a aquellos comunicadores que se encargan de difundir sistemáticamente el pensamiento arriba descrito, nosotros, en la revista **Sudestada**, les solicitamos que por favor nos caractericen lo que pensamos describir (utilizando solamente fuentes de organismos con sede en las nacio-

nes del Primer Mundo) acerca de la prisión-base naval que los EE.UU. tienen en la usurpada región cubana, la Bahía de Guantánamo.

A modo de tentempié, un poco de historia: en 1898 voló por los aires del puerto de La Habana el buque de guerra de la marina norteamericana “USS Maine”, producto de un sabotaje llevado a cabo por agentes del gobierno norteamericano. Este hecho desencadenó (fue la excusa) la guerra entre los EE.UU. y España, quienes hasta ese momento ocupaban la isla de Cuba.

Los vencedores de la contienda, que por cierto no hablaban castellano, como botín de guerra se garantizaron para sí el derecho de intervenir en Cuba, al punto de exigir se les reconociera esa potestad en el texto constitucional cubano, a cambio del retiro de las tropas de ocupación. Mientras tanto, se instalaron en lo que hoy es la base de Guantánamo.

Años más tarde, ambos países (EE.UU. y Cuba) firmaron un tratado por el cual los norteamericanos se comprometieron a pagar una renta anual por el uso de la base,



El acorazado Maine vuela por los aires. Es el 15 de febrero de 1898.



Naves norteamericanas apostadas en Guantánamo en los días de la revolución castrista en 1959.

algo así como u\$s 4.000 (sí, leyó bien, cuatro mil dólares).

Es oportuno recordar aquí que el gobierno de Fidel Castro desconoce esta cesión de soberanía, y por lo tanto, rechaza los dólares y denuncia los tratados conseguidos a punta de bayoneta por los yanquis.

Pero este grave hecho de política internacional queda casi reducido a nada si se lo compara con el uso que los EE.UU. dan hoy a la base. Pese a las importantes protestas internacionales, más de 600 personas de 44 nacionalidades distintas siguen recluidas sin cargos ni juicio en la base. No tienen acceso a ningún tribunal, ni a abogados, ni a visitas de familiares ni a nada. Son privados de todos los derechos que consagra el derecho internacio-

nal y se encuentran en condiciones de reclusión que lindan con la tortura, esposados de pies y manos en celdas de un metro de altura, en muchos casos

Según un informe de Amnistía Internacional, “ninguno de los detenidos ha sido reconocido como prisionero de guerra ni ha comparecido ante un ‘tribunal competente’ a fin de que éste determine su condición, como exige el art. 5 del Tercer Convenio de Ginebra”. El informe hace hincapié en que “el gobierno estadounidense se niega a aclarar su status jurídico, pese a los llamamientos del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en dicho sentido. En lugar de ello, el gobierno de EE.UU. los califica de ‘combatientes enemigos’ o ‘terroristas’, vulnerando abiertamente su

derecho a la presunción de inocencia, y presume, de forma ilegal, una justificación para denegarles muchos de sus derechos humanos más básicos”.

En noviembre de 2001, el presidente Bush firmó una resolución de carácter militar, en virtud de la cual se establecen juicios a cargo de tribunales marciales con capacidad para imponer la pena de muerte y, contra cuyas decisiones, no cabe apelación ante ningún tribunal. Otra maravilla interpretativa del nuevo orden jurídico internacional.

Sin embargo, una vez más todo esto ha podido ser superado. El presidente de los EE.UU. puede ordenar capturar en cualquier lugar del mundo, torturar y hasta asesinar a quien crea conveniente, siempre que justifique su decisión en defensa de la seguridad de Norteamérica.

Solo un imperio dispuesto a dominar el mundo a cualquier costo (eso está en su naturaleza) puede justificar esto. Solo basta con leer el New York Times para descubrirlo.

Estanislao Graci



Así los trataron en las prisiones militares norteamericanas en Irak. ¿Por qué se ha de pensar que en Guantánamo es diferente?



El proceso de independencia en Egipto

Gamal Abdel Nasser

unidad
nacional
en la
unidad
del mundo
árabe

Gamal Abdel Nasser,
prominente figura de la
revolución egipcia y cabeza
real del derrocamiento de
Faruk.



“Actualmente, después de largos años de meditación, durante los cuales el ideal de la revolución dominó mi existencia, y luego de haber repasado tantos hechos, hago que retroceda mi memoria hasta llegar al día en que descubrí, incrustadas en mi alma, las semillas de la Revolución” (Nasser).

El párrafo que antecede fue pronunciado por Gamal Abdel Nasser, alma de la revolución que arrancó a Egipto de la tutela colonialista y lo convirtió en una Nación soberana. Nacionalista, patriota, revolucionario y valiente soldado, nació el 15 de enero de 1918, en Alejandría, en el seno de una familia originaria de la aldea de Beni Mor, en la gobernación de Asiut. Su epopeya se inició, como el mismo lo dice, mucho antes del día del triunfo de la Revo-

lución, que se concretaría el 23 de julio de 1952, cuando un grupo de jóvenes oficiales del ejército egip-

cio, arrebató el poder a una corrompida clase dirigente que había sumido al 85% del pueblo en el



Una nave de guerra británica cruza el Canal de Suez. La nacionalización de esa vía de comunicación será un triunfo para la revolución. Para Nasser constituirá su hora más gloriosa.

hambre, el analfabetismo, la miseria, la corrupción y la injusticia, entre otras bondades, producto de una monarquía servil y genuflecta frente a los intereses coloniales imperialistas.

Hacia 1936, Nasser era presidente del comité de resistencia de su escuela y recorría las calles de Alejandría a la cabeza de las manifestaciones estudiantiles en contra de la dominación inglesa. En 1938, a los veinte años de edad, egresa del instituto militar con el grado de alférez (“mulasim tani”). Con él egresarían, en la misma promoción algunos de los futuros dirigentes de Egipto, entre ellos, Anwar El Sadat, quien lo secundó fielmente en su lucha antiimperialista. En 1941, se produjo el incidente durante el cual los efectivos ingleses obligaron al rey Faruk a constituir un gobierno favorable a Inglaterra. La resistencia en las filas del ejército comenzaba a ser evidente. A principios de 1948 los árabes habían organizado un cuerpo de voluntarios para defender los derechos del pueblo árabe en Palestina, afectados por la inminente creación del Estado de Israel en la región. Nasser se apresuró a integrar los grupos voluntarios, pero al declarar el gobierno la guerra, participó en ella como oficial de infantería. Desde 1948 y hasta 1952, ya conocido como el “tigre de Faluja”, su principal objetivo fue derrocar al

rey Faruk. Hacia 1955 tomó parte en la Primera Conferencia Afroasiática de Bandung, a la que asistieron los líderes más destacados del Tercer Mundo. Allí, el presidente egipcio proclamó el principio de la neutralidad positiva. En el mes de Junio de 1956, Nasser fue elegido primer Presidente de la República de Egipto, por una abrumadora mayoría del 99% de los votos depositados. Fue promulgada la Constitución Nacional que proclamaba, como bases esenciales del nuevo Estado, la abolición del feudalismo, la liberación política, militar y económica de todo predominio extranjero, la supresión de los monopolios y la implantación de una auténtica justicia social y de una vida digna y democrática para toda la Nación.

El 26 de Julio de 1956 Nasser anunció al mundo la nacionalización del Canal de Suez. Esta justa decisión provocó la agresión tripartita (Inglaterra, Francia e Israel) contra la nación egipcia; pero Nasser mantuvo enérgicamente su actitud patriótica y demostró finalmente al mundo la incontestable legalidad de esta medida indispensable para su país.

En el mes de Febrero de 1958, Gamal Abdel Nasser fue elegido presidente de la República Árabe Unida, formada por Siria y Egipto, por mayoría casi total (que se concretó en un 99,99% de los votos

emitidos en Egipto y en un 99,98% en Siria). El nacimiento de la R.A.U., con la fusión de los dos estados árabes, hizo al final realidad –bajo la jefatura de Nasser– el anhelo de unidad y de solidaridad tan largamente sentido por ambos pueblos y derribó las fronteras artificiales levantadas por el imperialismo. El 28 de setiembre de 1970, a la temprana edad de 52 años falleció, víctima de un paro cardíaco, producto de su impetuosa e infatigable personalidad. Gamal Abdel Nasser basó su política interior en un sistema socialista democrático y cooperativo, inspirado en la justicia social. Sus éxitos en cuanto al desarrollo industrial y económico del país se reflejaron en el creciente nivel de vida de la población, liberada para siempre de la pobreza y la ignorancia. En la esfera internacional, Nasser siguió una política de neutralidad positiva, de pacífica amistad con todo los pueblos del mundo y de no alineación en ninguno de los grandes bloques mundiales. Su fe en la solidaridad afro-asiática, en el desarme mundial y en la prohibición de las armas nucleares, lo acreditaron como uno de los primeros paladines de la paz mundial y del entendimiento entre todas las Naciones. Como Líder indiscutido del nacionalismo árabe, en su figura se centran hoy las esperanzas de unidad y de solidaridad de los pueblos árabes, decididos a no caer nuevamente bajo las antiguas esferas de influencia del imperialismo.

“El primer síndrome de la revolución social consiste en el desquiciamiento de los valores establecidos, en la relajación de las creencias recibidas, en la lucha entre individuos y clases, lo que trae consigo un ambiente de corrupción, de suspicacia, de inquina y de egoísmo” (Nasser).

Rosendo “Cacho” Castiello



Hemos leído

A bogado y escritor, Ernesto Palacio nació el 4 de enero de 1900. Es autor de *La inspiración y la gracia*, *El espíritu y la letra*, *La historia falsificada*, *Catilina –una revolución contra la plutocracia en Roma–*, *Teoría del Estado* y de –la que para muchos es su obra más trascendente– *Historia de la Argentina*. Premio Municipal de Literatura en 1934, es fundador, en 1945, del semanario *Política*, que apoyó la candidatura presidencial del entonces coronel Juan Domingo Perón. Desde 1946 hasta 1952 ocupó una banca en el Congreso como diputado nacional peronista, por la Capital Federal. Las publicaciones *Martín Fierro* y *Nueva República*, esta última con la colaboración de los hermanos Julio y Roberto Irazusta, son también, parte del aporte cultural de Palacio.

Luego del golpe del 30 publica su *Historia de la Argentina*, que cuenta ya con varias ediciones. En esta obra, refiriéndose a aquellos episodios anota: “ En vez del grupo joven y ágil que habría exigido la realización de un programa revolucionario, Uriburu exhumó un elenco de valetudinarios que parecían haber sido conservados en naftalina durante los tres lustros del auge radical... ”.

